



**REPERCUSIONES
HISTÓRICAS Y ECONÓMICO-SOCIALES EN
AVILÉS DE LA EMIGRACIÓN Y
CONFLICTO COLONIAL EN CUBA (1868-
1898).**

**AUTORA DEL TFM: LETICIA RODRÍGUEZ
GARCÍA.**

**DIRECTOR DEL TFM: FRANCISCO
MANUEL ERICE SEBARES.**

**MÁSTER EN HISTORIA Y ANÁLISIS
SOCIOCULTURAL POR LA UNIVERSIDAD
DE OVIEDO.**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA DE LA UNIVERSIDAD
DE OVIEDO.**

CURSO 2014-2015

ÍNDICE

CONTENIDO

PÁGINA

1. Introducción. Emigración de asturianos a América. Causas de la misma.....	3-10
2. Avilés en la segunda mitad del siglo XIX.....	11-18
3. La emigración avilesina a América.....	19-24
4. La industria y profesiones de los avilesinos relacionados con Cuba e Instituciones sociales en las que participan.....	25-29
5. Las Instituciones sociales en Cuba.....	30-37
6. La actividad económica de los indianos en Avilés en la segunda mitad del siglo XIX.....	38-45
7. La figura del emigrante avilesino y asturiano a través de la literatura.....	46-53
8. La guerra hispano-cubana-norteamericana. Repercusiones en Avilés...	54-71
9. Conclusiones.....	72-74
10. Fuentes consultadas.....	75
11. Bibliografía consultada.....	76-80

1. INTRODUCCIÓN. EMIGRACIÓN DE ASTURIANOS A AMÉRICA. CAUSAS DE LA MISMA.

El objetivo de mi TFM es el análisis y la explicación de las repercusiones de tipo histórico, económico y social en Avilés de la emigración y conflicto colonial en Cuba (1868-1898). Para ello, analizo varios aspectos como son las causas y cifras de emigración de los asturianos de la segunda mitad del siglo XIX, así como las repercusiones que tuvo la emigración a América en la economía y sociedad avilesina. A lo que hay que añadir, la industria y profesiones de los avilesinos que emigran a Cuba y la función que cumplen en las instituciones sociales cubanas.

Además, hago un estudio sobre la figura del emigrante a través de la literatura de la segunda mitad del siglo XIX y sobre las repercusiones que tuvo la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana en Avilés.

En primer lugar, para contextualizar y valorar la importancia de las cifras de emigración, voy a analizar la evolución de la población asturiana a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Siguiendo los censos de población de la época, en 1857, Asturias tenía una población de 524.529 habitantes, en 1860 esa población era de 540.586 habitantes, siendo en 1877 de 576.352 elevándose en 1887 a 595.420 habitantes y llegando en 1900 a los 627.069.¹ Estos datos de evolución demográfica, se dan en un contexto en el que numerosos asturianos emigran a América.

Según F. Erice, “a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, unos 100.000 asturianos abandonaron sus hogares para ir a buscar, más allá del mar, las oportunidades de trabajo o las perspectivas de bienestar que su país les negaba; la mayoría se

¹ Censos de población de los años 1857, 1860, 1877, 1887 y 1900. Documentos Históricos del Instituto Nacional de Estadística, (INE).

dirigieron a Cuba.”² Concretamente, la década de mayor intensidad emigratoria en Asturias es la de 1885-1895, en la que emigraron 33.000 asturianos.³

Según otras estimaciones, en Cuba, un total de 50.000 asturianos, tenían presencia en el comercio, la industria, las artes, el magisterio y en las magistraturas en las últimas décadas del siglo XIX.⁴

En relación con lo anteriormente dicho, los siguientes datos proporcionados por Pedro Gómez, que se basa en los datos suministrados por el Instituto Geográfico Estadístico, corroboran aproximadamente lo anteriormente dicho:

EMIGRACIÓN ASTURIANA A AMÉRICA

Años	América	Cuba
1858	3.916	3.720
1859	3.082	2.928
1860	3.028	2.877
1861	1.396	1.326
1862	994	994
1884	1.896	
1885	1.852	1.401
1886	3.079	2.296
1887	3.943	2.570
1888	4.724	2.555
1889	11.443	3.234
1890	5.141	3.104
1891	3.959	3.217
1892	4.559	3.706
1893	5.199	4.226
1894	4.915	3.995
1895	3.766	3.061

² Francisco Erice, <<Prólogo>> al libro de Juan Carlos De La Madrid; *El viaje de los emigrantes asturianos a América*, Gijón, Silverio Cañada Editor, 1989, p. 9.

³ Sarmiento Ramírez, Ismael; <<De las fiestas de Covadonga a las jiras de los asturianos en Cuba (1868-1898)>>, La Habana, *Anales del Museo de América*, 1999, p. 222.

⁴ Sarmiento Ramírez, Ismael; *Op. Cit*; p. 222.

1896	3.240	
1897	4.052	
1898	3.108	
1899	4.624	
1900	5.006	

FUENTE: Gómez Gómez, Pedro; <<Los asturianos que emigraron a América (1850-1930): Cuba primer lugar de destino>>, en Gómez Gómez Pedro; Bueno Martínez Gustavo; Erice Sebares Francisco; *De Asturias a América, Cuba (1850-1930): la comunidad asturiana de Cuba*, Colombres, Archivo de Indianos, 1996, p. 37.

Tal y como se puede apreciar en el siguiente cuadro, los censos de población de Asturias de los años 1860, 1887 y 1900, nos muestran que en la franja de edad que va desde los 16 años a los 40 años, el número de mujeres censadas en Asturias es muy superior al de hombres, debido a que emigran para América un mayor número de hombres que de mujeres:

POBLACIÓN ASTURIAS SIGLO XIX

Hasta los 15 años De 16 a 40 años Más de 40 años

	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras
1860	17,7	17,0	16,2	23,6	11,5	13,6
1887	18,4	18,2	14,5	20,8	12,4	15,5
1900	18,6	19,6	15,1	19,5	12,4	14,5

FUENTE: Barreiro Mallón, Baudilio; <<Ritmo, causas y consecuencias de la emigración asturiana a América (1700-1850) >>, en Eiras Roel, Antonio (coord.); *La emigración española a ultramar, 1492-1914*; Madrid, Tabapress, 1991, p. 42.

El siguiente índice de masculinidad avala lo anteriormente dicho:

ÍNDICES DE MASCULINIDAD POR EDADES (1857-1900)

Año	<16	16-20	21-25	26-30	31-40	40-60	>60	Total
1857	102,3	72,9	58,6	67,2	79,1	80,4	95,4	84,1
1860	104,0	69,0	58,7	66,1	77,2	80,7	97,3	84,0
1877	100,6	75,3	53,5	65,6	76,4	79,4	87,2	81,9
1887	94,5	72,7	70,9	66,9	68,3	75,3	94,4	83,3
1900	94,7	78,7	77,0	74,5	78,8	80,2	98,1	86,0

Fuente: Censos de población

Concretamente en 1877, año en que hay 81,9 hombres por cada 100 mujeres en la región, se puede apreciar el hecho de que el número de hombres que emigran a América en busca de una vida mejor vida, es mayor que el de mujeres, o que un alto porcentaje de hombres, son reclutados para luchar en las guerras coloniales. El número de hombres entre los 16- 40 años, disminuyen con respecto a los años anteriores, debido a que un alto número era reclutado por el ejército para luchar en las guerras coloniales.

El perfil del emigrante de la segunda mitad del siglo XIX, era el de un joven de no más de 16 años perteneciente al medio rural, de los pueblos de la zona costera y de los valles mejor comunicados y mejor desarrollados. Pertenecían, por tanto, a hogares de campesinos y eran lógicamente solteros debido a su juventud. Además, partían con una formación cultural pobre.⁵

Entre las causas principales de su partida hacia América están las siguientes:

- El aumento de población asturiana en la segunda mitad del siglo XIX en Asturias, que intensificó la presión sobre la tierra, además de las crisis de subsistencia en la agricultura en los años 40 y 50, debido al atraso técnico, al mal tiempo, a las epidemias de cólera que azotaron la región por esas fechas. También hay que tener en cuenta las consecuencias de las desamortizaciones de 1836 y 1855 que supusieron que la Iglesia perdiese sus propiedades vinculadas y que éstas, fuesen adquiridas por grandes propietarios muchos de los cuales, las cercaron y las utilizaron para pasto del

⁵ Morales, M^a Cruz; Llordén Miñambres, Moisés; *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1996, p. 216.

ganado. A esto hay que añadir el difícil aprovechamiento del territorio, debido al mal relieve asturiano, así como las pésimas infraestructuras que dificultaban las comunicaciones.

- Todo esto se tradujo en altas rentas, subdivisión de las parcelas de tierra entre varios campesinos, el acortamiento del plazo de arriendo, el aumento de los gravámenes, lo que se supuso la pobreza y el endeudamiento campesino.

- El servicio militar, comenzó a ser obligatorio a partir de 1835 y duraba siete u ocho años, lo que llevó a muchos jóvenes a emigrar para librarse del mismo, así como de las guerras coloniales. Para una familia de campesinos la redención a metálico no era posible, ni tampoco tener un sustituto.

- Por último, otra causa fue el “espíritu aventurero y viajero” de los asturianos.

El campesinado en Asturias se encontraba sometido a “una presión de doble signo”:

Por un lado, estaba la presión demográfica que conllevaba la subdivisión de las tierras y por otro la presión de los propietarios de la tierra que cada vez querían conseguir rentas más altas, perjudicando a los colonos.⁶

De hecho, en las contestaciones redactadas por el vocal ponente de la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Oviedo Fermín Canella Secades, el 16 de Agosto de 1881, al interrogatorio sobre las causas de la emigración asturiana, encontramos las respuestas a las causas de la misma:

“(…) La justa aspiración que sienten todos los hombres a mejorar su estado y a proporcionarse medios de subsistencia, es la que naturalmente mueve a los asturianos para abandonar su querida provincia, ante la estrechez y penurias anejas al estado actual de la propiedad, sin olvidar la

⁶ Collazo Pérez, Enrique; <<Empresarios asturianos en Cuba (1840-1920)>>, *Revista de Indias*, 2002, v. 62; p. 538.

general aversión al servicio de las armas. Se dice también que el exceso de población (...)

“(...) Lo que sucede en Asturias como en otras comarcas de España, es que sus habitantes no hallan medios fáciles y prontos de aumentar la producción ni de sacar la utilidad natural de su agricultura e industria que, en general, permanece tristemente atrasada en la mayoría de los concejos, por falta de instrucción y de vías de comunicación (...).⁷

Según Villalaín “(...) la corriente migratoria obedece al afán de mejorar la condición social, no al hambre. El asturiano que emigra siendo obrero, va a ver si reúne para poner una “tienducha” cuando vuelva. El hijo de una familia acomodada prefiere los negocios a una carrera literaria (las científicas son las preferidas) y el pobre pide prestadas las 500 pts. necesarias para el viaje.(...)”.⁸

Concretamente en el “Manifiesto del Hambre”, que fue escrito por José María Bernaldo de Quirós, Marqués del Camposagrado, en Junio de 1854, se hace la siguiente descripción o diagnóstico de la situación:

“(...) Amante de mi país y amigo de la clase labradora, a cuya vista he crecido, no puedo mirar con indiferencia su suerte y dejar que pasen desapercibidos hechos que considero conveniente y aún necesario publicar (...).⁹

“(...) Los repartidos años que llevamos de escasa cosecha son el origen del notable atraso en que hace tiempo están los labradores en lo general de la provincia. En la parte de Occidente se perdió por completo la correspondiente al año 1852 (...).¹⁰

“((...) Los ayuntamientos apuraron todos sus recursos tomando dinero a interés para comprar granos, a fin de que las tierras no quedaran sin sembrarse; las clases todas de la sociedad medianamente acomodadas están

⁷ Emigración asturiana: contestación al interrogatorio publicado por R.O. el 16 de Agosto de 1881, Oviedo: Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, 1881, Imprenta y Litografía de Vicente Brid. Redactado por Fermín Canella Secades Biblioteca virtual de Asturias, pp.5-6.

⁸ Villalaín, J; *Topografía médica del concejo de Avilés*, Madrid, Tip. De los hijos de Tello, 1913, p. 73.

⁹ Rodríguez, Javier; López Álvarez, Juaco; *Colección de textos y documentos para la historia de Asturias II*, Gijón, Silverio Cañada (ed.), 1990, p. 239.

¹⁰ *Ibíd*; pp. 241-242.

dando una prueba de caridad cristiana ejemplar, y los que reciben las limosnas los más raros ejemplos de virtud, dejándose morir de hambre antes que echar mano de casa alguna que no les pertenezca; se da de comer a cualquiera de ellos, ya sean tiernos niños, ya personas mayores en cuyos mortales semblantes la necesidad ha impreso una huella desoladora (...).¹¹

La mayoría de los emigrantes vivían en unas condiciones pésimas. Como testimonio de las condiciones de éstos, en 1884 en una carta enviada al diario ovetense *El Carbayón*¹², un asturiano residente en Cuba describía así la situación de sus compatriotas, poco comfortable:

“(...) Entre los que no hallan la muerte prematura en el vómito, unos logran acomodarse en el comercio y tiene que someterse a ganar un jornal con el que escasamente llegan a cubrir las necesidades más apremiantes de la vida; otros están hoy en un establecimiento y mañana en otro hasta que se desacreditan y no encuentran ocupación en este ramo; otros más afortunados, se sujetan en una casa hasta que logran encontrarse al frente de ella; pero en vez de utilidades tiene pérdidas; de modo que no parece exagerado admitir que un 5% de los que venimos a esta Isla logre reunir un capital después de gastar su juventud en medio de privaciones y economías (...).”

Obviamente, salvo excepciones de emigración de segundones de las casas nobles, la práctica totalidad de los embarcados eran hijos de familias campesinas.

La mala situación de la agricultura en el país, viene muy bien expresada en el siguiente extracto del artículo *Emigración y colonización* publicado en *El Día* en 1881:

“(...) En España cuando un propietario amigo del progreso introduce en alguna parcela un cultivo rico en vez de un cultivo pobre, la junta de amillaramiento del pueblo le sube, desde el año inmediato, su cuota en la contribución.”

¹¹ *Ibíd*; pp. 241-242.

¹² Citado por F. Erice en el << Prólogo >> de *El viaje de los emigrantes a América*, Gijón, Silverio Cañada (ed.), 1989, p. 11.

“Prima concedida al holgazán y descuidado castigo al emprendedor y laborioso; aumento de los riesgos inseparables de un ensayo, no cortos por cierto en agricultura, todo eso encierra tal práctica (...).”¹³

Un extracto de la *Revista Contemporánea*, resume muy bien las causas por las que emigraban muchas personas a América y sus objetivos:

“(...) Aquel pueblo eminentemente práctico no desconoce las ventajas de la emigración, ni deja de comprender que por consecuencia de ella, muchos de sus hijos pueden ir a ganar en el extranjero un jornal que difícilmente hallarían en su patria: a ese pueblo tampoco se le oculta que “unos envían socorros a sus familias, otros legan todo o parte de sus ahorros y muchos regresan con un capital más o menos considerable (...)”.¹⁴

En general y siguiendo los datos que aporta la historiografía, las distintas causas de la emigración a América son muy variadas y diversas. Hay razones económicas (desequilibrio entre población y recursos, dificultades para subsistir, bajo nivel de vida, etc. ;), sociológicas (estructuras sociales, aversión al servicio militar, etc. ;) y psicológicas (imitación, espíritu aventurero, tradición o costumbre.)¹⁵

En resumen, el resultado fue el éxodo creciente hacia América, que disminuyó primero la presión de la población sobre la tierra, evitando así las agitaciones campesinas que conocieron otras regiones como Andalucía, y aportó abundantes recursos financieros a la economía asturiana, que sirvieron entre otras cosas para que muchos colonos fueran convirtiéndose en propietarios.

Salvo excepciones de emigración de segundones de las casas nobles, la práctica totalidad de los embarcados eran hijos de familias campesinas.

¹³ <<Emigración y colonización>>, artículo publicado en *El Día* (suplemento al número del 17 de Noviembre de 1881).

¹⁴ *Revista Contemporánea*, t. VII; v. III; 15-II-1877.

¹⁵ Llordén Miñambres, Moisés; <<Los asturianos y América>>, en M^o Cruz Morales y Moisés Llordén Miñambres (coord.); *La arquitectura de indianos en Asturias*, Colombres, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 1987, p. 43.

2. AVILÉS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

Siguiendo los datos que nos aporta el censo de 1877¹⁶, en el partido judicial de Avilés, compuesto por Avilés, Gozón, Illas y Soto del Barco, la población era de 8979 habitantes, 3660 varones y 5319 mujeres. En 1887¹⁷, la cifra se elevaba a 10835, 4291 varones y 5944 mujeres. Por último, según el censo de 1897¹⁸, la población era de 11538 habitantes, 4986 varones y 6552 mujeres.

Si se analiza la pirámide de población de la villa de Avilés correspondiente al año 1880, se aprecia una clara disimetría entre los varones y las mujeres, a partir de los quince años, edad en la que un gran número de varones emigran a América. Por tanto, a partir de los quince años y durante los periodos de edad siguientes, el número de mujeres es significativamente mayor que el de los hombres.¹⁹

Pero la emigración era un hecho estructural, y la salida de gentes para América, se compensaba con la llegada de gentes de Castilla, Galicia y Cantabria, además de la llegada de belgas y franceses, que venían a trabajar a la Real Compañía de Minas de Arnao y en la vidriera avilesina.²⁰ Esta fue la razón por la que el crecimiento moderado de la población avilesina logró mantener un saldo positivo entre el período 1880 y 1920, en el que la población avilesina aumentó unos mil habitantes cada década.²¹

El comienzo del derribo de las murallas en 1818, que se extendió hasta las últimas décadas de la centuria, indica una tendencia de crecimiento demográfico.

El crecimiento demográfico, como ya señalé anteriormente para el caso de Asturias, se inscribe en un ciclo demográfico antiguo, es decir, se caracteriza por una alta natalidad y alta mortalidad, sobre todo infantil, acentuada en determinados años por mortalidad catastrófica por el hambre (en los años 1801, 1804, 1810, 1817, 1847, 1854,

¹⁶ Documentos históricos del Instituto Nacional de Estadística. Censo de 1877.

¹⁷ Documentos históricos del Instituto Nacional de Estadística. Censo de 1887.

¹⁸ Documentos históricos del Instituto Nacional de Estadística. Censo de 1897.

¹⁹ Morales Matos, Guillermo; *Industria y espacio urbano en Avilés*, Gijón, Silverio Cañada (ed.), 1982, t. II; p. 141.

²⁰ Madrid, Juan Carlos de la; *Avilés una historia de mil años*, Avilés, Azucel, 1997, pp. 153 y 154.

²¹ Madrid, Vidal de la; Madrid, Juan Carlos de la; *Cuando Avilés construyó un teatro*, Gijón, Ediciones TREA, 2002, p. 63.

1857, 1865 y 1868) y crisis demográficas (epidemias y las sucesivas guerras que hubo en este período).

El cólera entró en Avilés en Septiembre de 1854 por vía marítima procedente de Vigo, encontrándose en Avilés una población bastante castigada por la miseria y el hambre, lo que aumentó la incidencia de la misma. A esto hay que añadir la escasa infraestructura sanitaria existente en Avilés.

En definitiva, las difíciles condiciones de vida (motines urbanos en 1847) y las nefastas cosechas de los años 1852 y 1854, fueron claves en la emigración a América.

Los motines populares de Avilés tenían que ver con el hambre y la miseria, además de con el sistema de quintas y el pago de impuestos, de los que hablaré más adelante.

Cuando las condiciones de vida eran tan negativas debido a las malas cosechas, se producían motines. Los campesinos siempre estaban al borde del hambre. Las crisis más importantes del siglo XIX se concentran en la segunda mitad, en los años 1847, 1854 y 1857.

En el año 1855, hubo un gran número de personas muertas por el cólera. De hecho, en Avilés había un hospital de coléricos.²²

Cuando la enfermedad volvió a entrar en Avilés procedente de Pontevedra en 1899, los datos volvieron a ser preocupantes a pesar de que se pudieron haber tomado medidas sanitarias para evitarlo.

Un ejemplo de que se podía haber evitado, lo tenemos en una carta que data del 27 de Abril de 1894, firmada por Santos Maqua, en la que se afirma que el cólera había vuelto a reproducirse en Pontevedra, atacando con mucha intensidad.²³

Siguiendo los datos del 3 de Septiembre al 20 de octubre de 1899 hubo un total de 190 hombres invadidos por el cólera, 331 mujeres y 33 niños. Además, se curaron 102 hombres, 247 mujeres y 22 niños, pero 47 hombres murieron, 83 mujeres y 11 niños.²⁴

²² Archivo Municipal de Avilés. Caja patentes de sanidad del siglo XIX.

²³ Archivo Municipal de Avilés. Caja patentes de sanidad del siglo XIX.

²⁴ Archivo Municipal de Avilés. Caja patentes de sanidad del siglo XIX.

Según los datos de Noviembre de 1899, momento en el que la cólera volvió a remitir, hubo 269 invadidos, 142 curados y 123 muertos.²⁵

Este mal panorama llevaba a muchos jóvenes a emigrar a América en busca de una mejor vida.

América ofrecía estupendas expectativas de hacer negocios y de tener “una buena vida.”, aunque no todos conseguían triunfar.

A las crisis agrarias y epidémicas, hay que añadir otras razones como fueron la contribución de los avilesinos al igual que el resto de asturianos, al servicio militar obligatorio desde 1835 y que duraba varios años. Reclutaba a hombres en edad de trabajar entre los 18-40 años²⁶. En la práctica sólo afectaba a aquéllos que no pudiesen pagar entre 4.000 y 8.000 reales, que eran la mayoría.

Otra razón, es el pago de los “consumos”. Los consumos eran la contribución económica, más odiada por las clases desfavorecidas.²⁷ Esto llevó que en 1868, durante la Revolución de La Gloriosa, se abolió el impuesto de los consumos. Aunque sólo un año después, el ayuntamiento volvió al impuesto de los consumos, por “el estado en que se encuentra y encontrará por no ser posible llevar a cabo la cobranza del impuesto personal decretado en sustitución de consumos, viniendo así a quedar imposibilitado el Municipio de poder atender a sus primeras y más apremiantes necesidades.”

A todo esto hay que añadir, el “deseo de aventura de muchos jóvenes” y las repercusiones de las reformas del régimen liberal. Concretamente, las desamortizaciones del siglo XIX, configuraron un grupo de propietarios entre los que se incluía la burguesía, algunos campesinos y otros propietarios.

Dentro de las clases populares del Avilés decimonónico, encontramos a unos campesinos muy dependientes de los propietarios de la tierra y a los que la desamortización no les había cambiado el status.²⁸ Sólo muy pocos podían acceder a la propiedad, para el resto únicamente han cambiado de propietario las tierras que trabajan. Para ellos la revolución liberal no había sido beneficiosa, y al igual que las clases populares urbanas, habían sufrido un proceso de empobrecimiento.

²⁵ Archivo Municipal de Avilés. Caja patentes de sanidad del siglo XIX.

²⁶ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 104.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibid*; pp. 102-103.

Concretamente, dentro de las clases populares del Avilés decimonónico, se incluía un variado y grupo heterogéneo grupo de individuos que iban desde los artesanos al jornalero de las fábricas. En 1854 el número de pobres sumaba 533, es decir un 7% de la población total. En 1868 la cifra había ascendido a 1.190, es decir un 13% de la población total, pero si se tiene en cuenta las zonas más características de la villa, la población asciende al 30%.²⁹

Por otro lado, la sociedad avilesina en las últimas décadas del siglo XIX, no estaba del todo bien diferenciada, aunque se podría distinguir a grandes rasgos las distintas zonas del Avilés de la época y las gentes que en ella habitaban. En la calle de la Cámara vivían comerciantes, navieros, banqueros. Muchos de ellos, habían hecho fortuna en América. Por su parte, el barrio de Sabugo era un barrio de pescadores desde que el puerto cobrase importancia en la Edad Media; en las calles Rivero y Galiana, vivían sectores más obreros, aunque en la calle Galiana, también habitaban gentes adineradas de la población; en la Plaza del Carbayedo, vivían familias de caldereros, artesanos y peones de variada ocupación y la población campesina se concentraba en Llaranes, San Cristóbal y La Magdalena, mientras que en Miranda residían gentes dedicadas a la alfarería y a la calderería³⁰.

Tras la desecación de las marismas en 1826³¹ y el derribo de la muralla, obra esta última que se completó en la segunda mitad del siglo XIX y que separaban el barrio de Sabugo del resto de la villa medieval, se establece el enlace entre el barrio de Sabugo y la villa avilesina trazando las manzanas que encierran el mercado (sobre Las Aceñas) y los nuevos parques, por un lado el del Muelle y por otro el del Retiro (sobre Las Meanas), a lo que hay que sumar la nueva plaza de pescados y la calle de Llano Ponte.³²

Los autores no fijan con precisión, la fecha en la que se produjo la unión urbanística del barrio de Sabugo y la villa avilesina, que no se produjo hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX. Un ejemplo de ello, es el que se refleja en *La novela de un novelista* de Armando Palacio Valdés, donde el autor cuenta sus recuerdos de niñez:

²⁹ *Ibíd*; p. 102.

³⁰ *Ibíd*; p. 101.

³¹ Morales Matos, Guillermo; *Op.Cit*; p. 189.

³² *Ibíd*; p. 192.

“(…) Avilés se compone de dos barrios, uno el de la villa propiamente dicha y otro el de Sabugo, donde habitan los marineros, pescadores, y menestrales de menor cuantía (...). Vivíamos pues en nuestra villa sin trabajar, como he dicho. Quien trabajaba para nosotros no me importaba entonces averiguarlo. Cada casa albergaba un pequeño hidalgo o rentista que disfrutaba serenamente de la vida, bailando de joven, paseando de viejo. No faltaban artesanos, es cierto; había carpinteros, chocolateros, hojalateros, pintores, albañiles; pero casi todos estaban relegados al barrio de Sabugo (...). El comercio mismo, que por su naturaleza es sórdido, tenía en nuestra villa un temperamento noble y tranquilo. (...)”³³

En los años 1895 y 1898, se elabora un ambicioso proyecto de ensanche para la ciudad. Con él se intentaba la construcción de viviendas modernas en zonas bien acondicionadas que sirviesen como residencia a los miembros de la clase acomodada de la villa. Esto supuso que el proletariado quedase recluido en el barrio de Sabugo.³⁴ Además, Avilés apenas deja intactos con este ensanche los trazados de tres o cuatro manzanas, la Villa y Sabugo; estos dos núcleos tradicionales sufrirán una gran transformación. Se multiplicaba por cuatro el espacio urbanizado.³⁵

En resumen, tras realizarse todas estas reformas urbanísticas, son de destacar la aparición de cuatro lugares diferenciados en el espacio avilesino:

La Calle de La Cámara eje comercial y lugar de residencia de buena parte de la burguesía avilesina, la plaza del mercado, el parque de Las Meanas y el parque del Muelle.

Una muestra de este nuevo urbanismo, viene reflejado en la *Topografía médica de Avilés* de 1913:

“(…) Sabugo, bañándose en la marisma (hoy ya no), vivía del mar; la villa, encerrada en sus murallas, vivía de los marineros y de los agricultores de extramuros: la villa era bastante militar y muy aristocrática. En la actualidad todo es uno:

Las marismas fueron saneadas y sobre ellas se edificó; y las dos agrupaciones de población, unidas, son en la actualidad Avilés, sin brazos

³³ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 101

³⁴ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 158.

³⁵ Morales Matos, Guillermo; *Op.Cit*; p. 199.

de ría, sin puentes de unión, sin murallas, sin astilleros, sin fangos, sin paludismo, y embellecido por las calles que se formaron a lo largo de las carreteras cuando éstas se construyeron, aparte otras calles nuevas formadas en una gran época de prosperidad, que fue durante el primer tercio del siglo pasado, cuando la emigración se encauzó a América y los avilesinos trocaron la navegación por el comercio (...).”³⁶

El proceso de reforma urbana avilesino, no puede entenderse sin las aportaciones económicas de los indianos, pues constituían un sector fuerte y cohesionado de la burguesía avilesina. Contribuyeron decisivamente a la realización de algunos proyectos como la Iglesia de Santo Tomás de Cantorbery, el nuevo hospital, el monumento a Pedro Menéndez, o el teatro. Además los indianos de la villa, mostraron gran interés por la renovación arquitectónica, que se refleja en un numeroso número de edificios de uso privado o de alquiler, tanto en la villa como en los alrededores. Estos edificios se distinguen por su “toque americano.”

Algunos “cubanos”, como Ramón Fernández Valdés o Eladio Muñiz, financiaron la construcción de viviendas en las calles de La Cámara, La Canal, Nueva, La Estación y en la Avenida de Pravia, algunas de las cuales se convirtieron con el tiempo en residencias estables de la villa.

En la periferia de la ciudad, las viviendas de promoción indiana se distinguen por su arquitectura indiana y amplias zonas ajardinadas, como sucede con las de Manuel Fernández Valdés y Don Fulgencio en la carretera de Grado. En los alrededores de Avilés se encuentran las colonias indianas de Villalegre y La Magdalena, que agrupan un número elevado viviendas unifamiliares habitadas por “americanos”.³⁷

La casa de Eladio Muñiz o de Josefina Balsera data de 1900 y fue diseñada por Juan Miguel de la Guardia. Se encuentra en la calle de la Cámara haciendo esquina con la calle de Cuba frente a la nueva iglesia de Sabugo. La fachada es ecléctica de estilo indiano y en el interior tiene una gran escalera de mármol y techos artesanados, así como una capilla en el ático.³⁸

Estas viviendas acomodadas de” tipo cubano”, se reflejan en la literatura. Como muestra de ello, tenemos un extracto del libro del médico avilesino Villalaín:

³⁶ Villalaín, J; *Op.Cit*; p. 111.

³⁷ Madrid, Vidal de la; Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 164.

³⁸ Cruz Morales M^a; Llordén Miñambres, Moisés (coord.); *Op.Cit*; pp.186-187.

“(…) El aspecto, de conjunto, de Avilés es acubanado. Parece una población de Cuba salpicada de vetustas casas hidalgas. Es un aspecto agradable que denota hábitos de trabajo y una evolución que puede definirse así:

Parte central de aspecto señorial modesto. Barrio de Sabugo, con trazas de población marinera. Calles de las carreteras con huellas del antiguo, tráfico de carros y coches. Parte moderna de aspecto americano y burgués (…).”³⁹

Avilés en la segunda mitad del siglo XIX, conoció la llegada de la imprenta y la publicación del primer periódico el *Eco de Avilés* en 1866, así como la llegada del ferrocarril el 6 de Julio de 1890, lo que revolucionó la vida de los avilesinos. A esto hay que añadir la construcción de un teatro en la calle de la Cámara y de un Liceo, además de una Escuela de Artes y Oficios a imitación de la que se creó en Oviedo en 1879.

En 1865 fue fundada la Sociedad Artística, Profesional e Industrial.⁴⁰ Esta sociedad estaba compuesta por una serie de inquietos burgueses que, como ya he señalado anteriormente, fundan la primera imprenta de la villa. En el seno de la misma sociedad, se llevaban a cabo actividades culturales y de recreo muy interesantes.

De hecho, la Sociedad Artística se organizaba en unos locales con numerosos servicios para la educación, la diversión y reunión social: disponía de ambigú, mesa de billar, gabinete de lectura y biblioteca,⁴¹ todo a precios reducidos y para disfrute de unos 260 socios.

La Sociedad Artística centralizaba en torno a ella las secciones de lírica y teatro, así como conciertos benéficos. Además, concentraba desde 1840, una Academia Filarmónica, con objeto de impartir instrucción musical.

Además de todo ello, en el seno de la Sociedad Artística, Profesional e Industrial surge la sección de Socorros Mutuos. Ésta tenía que estar abierta a todos y no sólo a los miembros de la Sociedad Artística, como establecían los estatutos.⁴²

Fermín Canella y Octavio Bellmunt en su *Asturias* de 1895 decían lo siguiente de la villa de Avilés⁴³:

³⁹ Villalaín, J; *Op.Cit*; p. 111.

⁴⁰ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp.113-114.

⁴¹ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 113.

⁴² Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 113.

“(…) Hoy tiene Avilés limpias y amplias calles, algunas con los característicos soportales, principalmente en la espaciosa Plaza Mayor; bellos parques con jardines en los que se cultivan plantas delicadas; modernas y elegantes construcciones; tranvía de vapor a la hermosa playa de Salinas, donde se reúnen durante el estío numerosos forasteros en constante comunicación con la villa; cómodos vaporcitos de baños para ir a la ría de San Juan de Nieva; alegres cercanías y fáciles vías de comunicación, ya mencionadas, con los pueblos comarcanos (…)”.

“(…) Tiene también la villa elegantes cafés, fondas y casas de huéspedes; bazares y comercios de todas clases y bien surtidos; varias sociedades de recreo, entre las que sobresalen el Casino, con lujosos salones donde se reúne la gente más distinguida (…)”.

“(…) El Círculo de Artesanos, en el que los obreros se asocian a los muchos particulares que pertenecen a esta culta sociedad, donde la clase artesana dispone también frecuentes bailes (…)”.

En resumen, a finales del siglo XIX el espacio urbano avilesino se divide en las siguientes unidades:

En primer lugar, La Villa, en segundo lugar, Sabugo, que continuaba siendo un barrio de pescadores, compuesto por un caserío humilde y deteriorado; los arrabales de Rivero, la carretera de Grado (Galiana, Carbayedo y La Nueva Galiana) y el de la carretera de Galicia o de Pravia, al norte de la ciudad, todos ellos compuestos de casas modestas, de una y dos plantas, ocupadas por obreros y artesanos mayoritariamente; y por último, se distingue la “gran vía” o la calle de La Cámara, donde residía la clase pudiente avilesina.⁴⁴

⁴³ Canella, Fermín; Bellmunt, Octavio; *Asturias*, Avilés, Fototipia y Tipografía de O. Bellmunt, 1895, t. I; p. 247.

⁴⁴ Morales Matos, Guillermo; *Op.Cit*; p. 197.

3. LA EMIGRACIÓN AVILESINA A AMÉRICA.

Entre 1840 y 1880 muchos jóvenes avilesinos emigraron a Cuba en busca de una mejor vida.

Los buques que se utilizaron en estos viajes tienen nombres casi míticos en la historia local de Avilés, aunque había poco de mitológico en su vida y peripecias.

Los veleros más típicos eran el bergantín, la goleta, el bergantín-goleta o corbeta. Se trataba de buques ligeros con un tonelaje que en el caso máximo de las corbetas nunca sobrepasaba las 300 toneladas contenidas en unas dimensiones muy modestas. Entre los más famosos, está la Corbeta Eusebia, uno de los últimos buques construidos en los astilleros de Sabugo, que no pasaba de los 27,49 metros de eslora, 7,09 de manga y sólo 3,91 de puntal. También es de destacar el bergantín Francisca, que tenía 25,54 metros de eslora, 7,06 metros de manga y 3,52 metros de puntal.⁴⁵

Es decir, eran poco más que unos “cascarones de nuez”⁴⁶, especialmente si pensamos en lo dificultoso de la travesía que debían abordar con sus estrechas panzas repletas de emigrantes, estos sí en buen número, normalmente más de doscientos. Otros muchos barcos se aplicaron en estos años al transporte de emigrantes, entre ellos los bergantines *Rápido*, *Francisca* o *Patriota Asturiano* y las corbetas *Flora*, *Veloz Ricarda*, *Villa de Avilés* y *Eusebia*⁴⁷. Los buques solían transportar 200 pasajeros en cada viaje, que se acercaban a los 300 en los viajes que no transportaba otro tipo de carga, siendo José García San Miguel, el que mayores beneficios saca del transporte de emigrantes a América. Concretamente, en un viaje que realizó el bergantín Francisca en Septiembre de 1859, éste llevaba 216 pasajeros (15 en cámara, 26 en antecámara y 175 en sollado), que supondrían unos ingresos brutos de 133.550 reales.⁴⁸

⁴⁵ Madrid, Juan Carlos de la; *El viaje de los emigrantes asturianos a América*, Gijón, Silverio Cañada (ed.), 1989, p. 65.

⁴⁶ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 109.

⁴⁷ Museo de Historia Urbana de Avilés.

⁴⁸ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 66.

Según la Lista oficial de los buques de guerra y mercantes de la marina española del año 1873⁴⁹, algunos de los buques mercantes avilesinos tenían la siguiente capacidad:

LOS BUQUES MERCANTES DEL PUERTO AVILESINO

Nombre del buque mercante	Provincia marítima	Tonelaje (toneladas)
Eusebia	Gijón	256
Flora	Gijón	194
Francisca	Gijón	215
Julia	Gijón	105
Rápido	Gijón	186
Tres Marías	Gijón	170

Los pasajeros viajaban en muy malas condiciones. El transporte de los veleros representaría hacinamiento y faltas de medidas higiénicas. Con la llegada de los ochenta y de los buques de vapor, la situación no mejoró. Por lo tanto, para los millares de campesinos que emigraron, el viaje se caracterizaba por la mala comida, la enfermedad, el mareo y las tempestades.⁵⁰

Un ejemplo lo tenemos en las malas condiciones en las que navegaban los emigrantes vascos y navarros a América, que puede servir de comparación con la emigración asturiana:

“(…) Las penurias, miserias y desgracias por las cuales tienen que pasar desde el momento terrible en que abandonando los brazos de sus deudos y amigos son lanzados en una gabarra o barcaza, revueltos y confundidos hombres y equipajes, bultos y animales, pues alguna vez los

⁴⁹ Lista oficial de los buques de guerra y mercantes de la marina española, Madrid, año 1873, nº 147, Depósito Hidrográfico.

⁵⁰ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp.146-147.

bueyes para el consumo a bordo y mercancía de última hora se embarcan al par de los viajeros y sus maletas (...).⁵¹

“(...) El cubierto es una cuchara y tenedor de estaño, un plato y un jarrito, ambos de hoja de lata. La cama un “coi” en el cual hay un jergón de paja buido y durísimo, un cabezal de la misma especie y una manta tan rala que puede servir de mosquitero (...).⁵²

Por su parte, Pedro María Gómez habla en su *Tratado de las enfermedades de la gente de mar, en que se exponen sus causas y los medios de precaverlas*, acerca de las enfermedades que afectan a los hombres de mar:

“(...) La vida de mar envuelve una multitud de causas productivas de enfermedades, que por su índole particular merecen se consideren separadamente de las que se observan en tierra y nunca serán excesivos, ni se multiplicarán suficientemente los cuidados a favor de aquellos hombres, que con peligro de su vida, y por un módico salario, enriquecen el Estado y los particulares por medio del comercio (...).⁵³

La llegada del vapor sentó y forzó las bases de una organización capitalista, facilitando el trabajo del transporte de emigrantes a compañías de vapores afincadas en La Coruña, Santander o Cádiz en detrimento de los armadores particulares tales como San Miguel o Graiño. Esto sucede a partir de los años 70, coincidiendo con la mayor salida de emigrantes asturianos de otros puertos del Norte de la Península.⁵⁴

Además, Villalaín habla detalladamente de los “indianos”, donde contrapone a los indianos del siglo XIX, a los que retrata lleno de enfermedades y de penurias, con los del siglo XX, a los que retrata mucho más felices, adinerados e higiénicos:

“(...) Ellos son los tentáculos que Avilés tiende sobre su sucursal de avilesinos, llamada Cuba, para aportar dinero a la patria nativa, casi ninguno queda, no siendo muerto en la patria adoptiva; y cuando vuelven son nuevos ciudadanos de nivel superior al que ocupaban al partir. Ellos son los que han sembrado de casas blancas y limpias la campiña asturiana, los que han

⁵¹ Cola y Goiti; José *La emigración vasco-navarra*, Vitoria, Imprenta Viuda e Hijos de Iturbe, 1883, pp. 30-31.

⁵² Cola y Goiti, José; *Op.Cit*; p. 33.

⁵³ González, Pedro María; *Tratado de las enfermedades de la gente de mar, en que se exponen sus causas y los medios de precaverlas*, Madrid, Imprenta Real, 1805.

⁵⁴ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 51.

enseñado higiene a sus pobres familias, los que motivaron la disminución de madres y hermanas analfabetas (...) ¡En cambio los antiguos!...Los americanos del siglo pasado vivían veinte o veinticinco años sin volver, trabajaban como negros (o los vendían y compraban), comían mal, y al volver a ser repatriados, después de haber dejado una mala herencia fruto de un matrimonio de ambición, reventaban de arteroesclerosis, de cirrosis biliar o de obesidad (...).⁵⁵

La comarca asturiana que aportó un mayor número de emigrantes fue la costera centro-occidental, cercana al puerto de Avilés y bien comunicada. Los concejos que componen esta comarca son Avilés, Castrillón, Soto del Barco, Muros del Nalón, Cudillero, Candamo, Valdés, Illas y Pravia.

Según un estudio del historiador Rafael Anes, el porcentaje de asturianos procedentes de uno u otro concejo, que embarcaron en el puerto del concejo de Avilés entre 1846 y 1876 es el siguiente⁵⁶:

- Un 13% de Cudillero, 11,8% de Castrillón, 11,5% de Avilés, 5,8% de Pravia, 5,8% de Corvera, 5,7% de Soto del Barco, 5,2% de Gozón, 4,6% de Valdés, 3,7% de Illas y 3,2% de Carreño.

Dentro del proceso emigratorio, el puerto de Avilés fue una de las principales vías de salida a América (20.000 emigrantes entre 1840-70), especialmente hacia Cuba, lo cual supuso una fuente de riqueza para los capitales de muchos avilesinos, que hicieron de la necesidad de viajar a América un negocio muy lucrativo. Algunos comerciantes y navieros locales, amasaron fortuna en los viajes a América en sus propios barcos veleros. Entre ellos se pueden citar a Luis Folgueras, Tomás de Alvaré, Francisco M. Graiño, Rodríguez Villamil, la familia González Carbajal, los Zaldúa, Martínez Arcos y la familia García San Miguel. La principal actividad de ésta última, era el tráfico de emigrantes, así como la realización de actividades comerciales.

Al regresar de América, estas familias de comerciantes traían productos coloniales como azúcar, cacao y café que vendían en sus propios comercios y almacenes.⁵⁷

⁵⁵ Villalaín, J; *Op.Cit*; p. 74.

⁵⁶ Anes, Rafael; *La emigración de asturianos a América*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1993, p. 25.

En lo que a la repercusión social se refiere, la emigración servirá para colocar en la cúspide de la pirámide de la sociedad a una clase de hombres de negocios con un perfil complejo de navieros-emigrantes-indianos que dominaron la vida social y también económica de la villa. Además de los beneficios obtenidos por el comercio de productos, una gran parte de sus beneficios los conseguían también con el tráfico de emigrantes a América. Aunque el número de buques era limitado, mantenían viajes con enorme regularidad a América.

José García San Miguel, es un buen ejemplo. Hizo del negocio naval su principal fuente de ingreso, e intentó valerse de él para crear una floreciente industria en Avilés relacionada con los intercambios americanos en la época del esplendor velero.

Suyos eran los mayores buques, así como el más intenso intercambio de mercancías y la mayor rentabilidad de los negocios. Fue alcalde de Avilés, diputado regional y en 1873 fue nombrado marqués de Teverga.⁵⁸

Además de la emigración a Cuba, en Avilés, como en el resto de Asturias, existía una emigración estructural hacia Castilla desde el siglo XVIII. Pero la emigración por excelencia, es la que tenía como lugar de destino Cuba

Según Juan Carlos de la Madrid, las décadas de los años 40 y 50 fueron las de mayor número de avilesinos emigrados a América, llegando hasta el 5,1% de los ausentes en ultramar en 1850.

Fundamentalmente, las crisis de subsistencia de los años 50 y 60 acercaron a Cuba a los individuos más jóvenes, de unos 16 años aproximadamente, pertenecientes al entorno rural. De esta manera, cuando comenzó la emigración en masa, barrios avilesinos como Molleda, Miranda, La Magdalena o Llaranes, nutrieron con menores de dieciséis años, el mayor número de emigrantes del concejo⁵⁹. Esto quiere decir, que en estas décadas se concentra el mayor número de emigrantes jóvenes de origen campesino de la comarca de Avilés.

En el periodo comprendido entre 1840 y 1870, parten un gran número de barcos desde el puerto de Avilés a América. A modo de ejemplo, en 1858 parten once buques,

⁵⁷ Allende Vaquero, Custodio; <<Cuba, “la perla de Avilés”. Actitud de la burguesía avilesina ante el conflicto colonial (1895-1898)>>, BIDEA, N°156, 2000, p. 20.

⁵⁸ Madrid, Juan Carlos de la; *Op. Cit*; pp. 117-118.

⁵⁹ Madrid, Juan Carlos de la, *Op. Cit*; p. 101.

en 1859 doce, en 1860 nueve y en 1861 nueve. Estos años coinciden con los de mayor emigración de jóvenes campesinos de Avilés.⁶⁰

Como ya he señalado anteriormente, Juan Carlos de la Madrid sostiene que los años comprendidos entre 1840 y 1870, son los de mayor esplendor de tráfico de emigrantes en lo que al puerto avilesino se refiere.⁶¹ Esto es en parte cierto, aunque no del todo, ya que habría que analizar las décadas siguientes. De hecho, si revisamos los expedientes de quintas que vienen a continuación, proporcionados por Baudilio Barreiro, se observa un repunte en la emigración a América en la década de los 70:⁶²

EXPEDIENTES DE QUINTAS: AVILÉS.

Años	Nº de quintos	Ausentes América %	Total ausentes %
1824	194	7,2	41,7
1871	64	39,0	-
1872	80	36,0	-
1874	287	64,8	70,7
1881	76	63,1	-

⁶⁰ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp. 49 y 50.

⁶¹ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp. 62 y 73.

⁶² Barreiro Mallón, Baudilio; <<Ritmo, causas y consecuencias de la emigración asturiana a América (1700-1850)>>, pp. 44 y 46, en Eiras Roel, Antonio (coord.); *La emigración española a ultramar, 1492-1914*, Madrid, Tabapress, 1991.

4. INDUSTRIA Y PROFESIONES DE LOS AVILESINOS RELACIONADOS CON CUBA E INSTITUCIONES SOCIALES EN LAS QUE PARTICIPAN.

La mayoría de los emigrantes de origen avilesino se orientaron preferentemente hacia actividades comerciales, aunque muchos de ellos se dedicaron a sectores económicos como la banca, la pequeña y mediana industria, los ferrocarriles, la agricultura, empresas tabaqueras, la especulación azucarera y la industria ligada a este sector⁶³. También hubo avilesinos que se dedicaron a otras profesiones como el periodismo o la fotografía y muchos de ellos estuvieron alistados en el ejército.

Algunos avilesinos asimismo un papel importante en la formación y desarrollo de instituciones sociales como el Centro Asturiano de La Habana o en las Sociedades de Beneficencia de La Gran Antilla.

A continuación, para ilustrar algunas de estas trayectorias personales, se expone la biografía de algunos de los avilesinos relacionados con Cuba, más importantes del siglo XIX:

Uno de los emigrantes más conocidos oriundos de Avilés, el más importante por su repercusión económica y social, es Leopoldo González- Carbajal y Zaldúa era oriundo de Avilés,⁶⁴ fue el más importante por su repercusión económica y social.

Nació en 1838 en la villa de Avilés y fue bautizado en la iglesia de San Nicolás de Bari. Su padre, Don Calixto González- Carbajal, era natural de Soto del Barco y su madre Doña Flora de Zaldúa, era de Avilés. Éstos eran navieros, lo que le permitió a Leopoldo realizar estudios de derecho y se trasladó a Cuba donde se asoció con su tío, el tabaquero Manuel González Carbajal, cuyo negocio que heredó y amplió y al que unió inversiones en tierras, explotaciones ganaderas, ferrocarriles, etc.

⁶³ Collazo Pérez, Enrique; *Op.Cit*; 2002; p. 536.

⁶⁴ González Fernández, Doria;<< Empresarios asturianos del tabaco en Cuba. Siglo XIX>>, en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994, p. 66.

Esta tradición migratoria generó vínculos muy estrechos entre Avilés y Cuba, que para muchos jóvenes y sus familias emigrar a la isla antillana era más seguro y tenía más posibilidades de encontrar apoyos que en otros lugares de la Península.

Leopoldo se concentró en la actividad manufacturera y mercantil del tabaco, ⁶⁵activando las relaciones propiciadas por su tío y creando otras en el ámbito mercantil de La Habana. La casa de tabacos “Cabañas y Carbajal” es considerada, según la edición centenaria del *Diario de la Marina*⁶⁶, como una de las más antiguas de la isla, ya que es anterior a 1840, tal y como cita el periódico del que durante veinticuatro años fue director el asturiano Nicolás Rivero.

Por otra parte, la incursión de Leopoldo en los negocios ganaderos fue muy breve, desde 1872 hasta 1874 coincidiendo con el desarrollo del conflicto bélico en la zona centro-oriental de la isla.

Leopoldo González- Carbajal, es elegido concejal en La Habana⁶⁷ y más tarde obtiene el acta de diputado a Cortes como representante del partido Unión Constitucional, que defendía la permanencia española de la isla de Cuba. En 1886, es elegido senador del Reino por La Habana, cargo que desempeña hasta 1899. Además, presidió el Casino Español de La Habana, el Centro Asturiano de La Habana, La Sociedad Asturiana de Beneficencia y el gremio Unión de Fabricantes.⁶⁸, que aglutinaba a los dueños de manufacturas de tabacos de La Habana y fue nombrado Marqués de Pinar del Río en 1885. Tenía un gran “don” para las relaciones sociales, ya que además funda sociedades recreativas como “La Caridad”, “El Pilar” y fue directivo del *Diario de la Marina* y de la *Unión Constitucional*. En especial, contribuyó de manera decisiva a la sociedad de beneficencia.⁶⁹ Leopoldo González-Carbajal fue la principal figura de la colonia avilesina en Cuba, y por ello fue nombrado Marqués de Pinar del Río primero, y propuesto después por su generosidad a la villa, para el título de Conde de Avilés.⁷⁰ Se casó con M^a del Carmen González- Carbajal y Álvarez-Cabañas, hija y heredera de Don Manuel González- Carbajal y de Doña M^a Jesús Álvarez Cabañas, familia terrateniente de la provincia de Pinar del Río y propietarios de importantes

⁶⁵ *Ibíd*; pp.57-59.

⁶⁶ Periódico cubano de gran ayuda en la investigación.

⁶⁷ <<Avilés, año de 1909. Muere en La Habana don Leopoldo González-Carbajal y Zaldúa, marqués de Pinar del Río y de Avilés>>, *La Nueva España*, 18-III-2009.

⁶⁸ González Fernández, Doria; *Op.Cit*; p. 67.

⁶⁹ Elices Montes, Ramón; *Los asturianos en el norte y los asturianos en Cuba*, La Habana, Imprenta y Papelería La Universal, 1893, p. 233.

⁷⁰ Madrid, Vidal de la, Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 36.

fábricas de cigarros. En su Avilés natal, se gastó unos 50.000 dólares en dotar a la villa de alumbrado eléctrico y de otras grandes mejoras materiales⁷¹.

Otro emigrante conocido fue Juan Bautista Álvarez Acebal, que nació en Avilés el 24 de Junio de 1839. Emigró a Cuba en los años 1867-1868, entrando en clase de dependiente de La Habana. Tras el “grito de Yara” se organizaron batallones de voluntarios para luchar en la guerra de los diez años, y él se alistó en el batallón de voluntarios de La Habana en febrero de 1867. En abril del mismo año es ascendido a cabo, posteriormente en marzo del 1870 a sargento y en abril de 1873 a alférez. En Agosto de este mismo año, sus amigos del batallón de ligeros lo propusieron para el cargo de teniente ayudante y en diciembre ascendió a capitán ayudante. En 1878 se trasladó a la Península, regresando de nuevo a Cuba en 1879. En 1886, la Sociedad Asturiana de Beneficencia le nombró vocal de la Comisión de Festejos y de la directiva del casino español y vocal de la Junta de socorros.⁷² Por su parte, su hermano Lorenzo Álvarez Acebal,⁷³ fue jefe de administración de La Habana.

Otro acaudalado capitalista nacido en Avilés y fallecido en 1881 fue Antonio Álvarez Campa. Estuvo al frente de un batallón de voluntarios. Fue premiado con honores y recompensas y fue premiado por el gobierno de España por sus servicios prestados en la colonia cubana.

Por su parte, Francisco Fernández Santa Eulalia⁷⁴, nacido en 1853, emigró para Cuba con 17 años, convirtiéndose en el secretario laborioso e inteligente del Centro Asturiano de La Habana en el año 1869.

Además, fue un comerciante que fundó el periódico *El Dependiente*. También se encargó de la dirección de *El Heraldo de Asturias*, semanario regional que ha librado grandes batallas por la constitución y prosperidad del Centro Asturiano.

Francisco García Barbón⁷⁵ nació en Avilés en 1855. A los 14 años emigró para Cuba. Sirvió como voluntario en la tercera compañía del batallón, cazadores de Guanajay. Ascendió a la categoría de cabo y sargento en dicho batallón en el año 1870. Posteriormente pasará de simple voluntario a comandante de un regimiento.

⁷¹ Elices Montes, Ramón; *Op.Cit*; p. 235.

⁷² *Ibíd*; pp. 176-179.

⁷³ *Ibíd*; p. 180.

⁷⁴ *Ibíd*; pp. 218-219.

⁷⁵ *Ibíd*; pp. 220-221.

También José María López Fernández⁷⁶, fue un veterano teniente coronel y segundo jefe del batallón de tiradores de Guanabacoa. Perteneció al Instituto desde Febrero de 1855, momento en que ingresó como voluntario en Cárdenas. Destaca por ser un ferviente patriota y haber prestado toda clase de servicios en el ejército.

Juan G. Pumariega⁷⁷ nació en diciembre de 1851 en el concejo de Avilés y emigró para Cuba a una edad muy temprana, a los once años donde comenzó a trabajar en el comercio. A los 17 estaba alistado en el cuerpo de voluntarios y fue un inteligente jefe del cuerpo de bomberos de Cienfuegos. Fue secretario y vicepresidente en varias ocasiones de la Sociedad de Beneficencia Asturiana de Cienfuegos; y vocal del Casino Español y vocal secretario de la Junta de Cárceles.

Entre los personajes que podemos citar, destaca también Lucio Suárez Solís⁷⁸, ejemplo de avilesino que emigra a Cuba. Abogado y periodista, nace en Avilés en 1861. Además, fue junto con Leopoldo González-Carbajal, uno de los promotores del Centro Asturiano de La Habana.⁷⁹ Fue el fundador del periódico semanario *El Heraldo de Asturias* de La Habana en 1885 (Cuba), adonde emigró de joven. También fue secretario de la Unión de Fabricantes de Cuba y fiscal sustituto de la Audiencia de la Habana. Asimismo, desempeñó el cargo de redactor del *Diario de la Marina*, periódico cubano que destacó por su dedicación a los temas asturianos, dada la importante colonia de emigrantes de la región.

Como miembros de una de las más conocidas familias de emigrantes, Ramón Fernández y Rodríguez Maribona, Ramón Rodríguez Maribona y Solís, naturales de Villalegre, aldea próxima a Avilés y de profesión comerciantes-banqueros, junto con José González y Marinés, Gerónimo Rodríguez y González y Rosalía Menéndez y Rodríguez Maribona, constituyen en Cuba en 1867 la sociedad mercantil colectiva “Rodríguez, Maribona y Cía”. El capital de la misma, ascendía a 198.000 pesos. La sociedad fue disuelta en dos ocasiones y con posterioridad a 1889, no se dispone de más datos de la misma.⁸⁰

⁷⁶ *Ibíd*; p. 238.

⁷⁷ *Ibíd*; pp. 256-257.

⁷⁸ Domingo Cuadriello, Jorge;<< Asturianos en Cuba en el siglo XX>>, La Habana, 2006, pp. 2-4.

⁷⁹ Llordén Miñambres, Moisés; *El Centro Asturiano de La Habana*, Colombes, Fundación Archivo de Indianos, 2008, p. 32.

⁸⁰ Collazo Pérez, Enrique; *Op.Cit*; pp.554 y 555.

Por último, podemos citar a Teodoro González-Pumariiega y Viesca⁸¹, que nació en Avilés en 1840 en una familia de tradición migratoria hacia Cuba en su rama materna, estando en 1850 ocho tíos suyos establecidos en la isla. En su adolescencia, Pumariiega emigra a la isla de Cuba, estando ya en 1861 en La Habana junto a su hermano Corsino, dos años menor que él. No se sabe nada de su formación ni actividad profesional, hasta finales de los años ochenta. En 1883 empleaba en su publicidad el reclamo de los 5887 habitantes de su isla que habían pasado el año anterior por su estudio O'Reilly, número 63, para retratarse. La permanencia de Pumariiega en la isla no se prolongó mucho, retornando a Avilés a mediados de los años ochenta, donde continuaría con su actividad, siendo así el primer fotógrafo en la emigración que retornará a Asturias para seguir ejerciendo como profesional. Hacia 1885 abre su primer estudio en el nº 56 de la calle de la Industria, continuando posteriormente su labor como profesional en el nº 27 de la calle Rivero, domicilio en el que falleció en 1897.

⁸¹ *Asturianos en América (1840-1890): fotografía y emigración*, ed. Juaco López Álvarez con un estudio de Francisco Cabriffose Cuesta, Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, 2000, pp.75-76.

5. LAS INSTITUCIONES SOCIALES EN CUBA.

La colonia asturiana de Cuba reunió, en su mejor momento, el mayor número de asturianos fuera de Asturias consiguiendo una poderosa organización social, política y económica poderosa, tal y como demuestran las redes de paisanaje y familiares que dieron lugar al Centro Asturiano de La Habana o “La Quinta de Covadonga”.⁸²

En el último tercio del siglo XIX, se podía apreciar la colectividad asturiana en la isla como un grupo social heterogéneo, jerarquizado y cohesionado en torno a las instituciones sociales de la isla. En el seno de éstas, se establecían relaciones entre ricos y pobres y patronos y obreros, que se caracterizan por un fuerte paternalismo.⁸³ De hecho, el colectivo asturiano era probablemente el grupo regional económica y socialmente más influyente, al menos, en La Habana.⁸⁴

La primera demostración de la importancia que tenían los asturianos en Cuba, fue el Centro Asturiano de La Habana, cuya instalación se llevó a cabo en el Casino Español. Al igual que otros Centros Asturianos en América, cumplía varias funciones importantes tales como, la acogida en un primer momento al recién llegado, la asistencia médica en caso de necesidad, la instrucción, etc. En sus salones, se celebraban fiestas, (por ejemplo, la fiesta de Covadonga) y reuniones en las que el recuerdo a Asturias permanecía vivo.

El Centro Asturiano de La Habana nace como consecuencia de una disputa entre los socios de la “Sociedad Asturiana de Beneficencia”, creada en 1877.⁸⁵ Fue fundado por un grupo de modestos trabajadores, pero pronto sería controlado por notables, especialmente por el industrial Manuel Valle. Éste fue elegido presidente diez veces consecutivas, hasta su fallecimiento en noviembre de 1896.⁸⁶ Un cronista del momento afirma lo siguiente:

“Todos sabemos que sin la caja de D. Manuel Valle no habría Centro Asturiano (...). Cincuenta hijos del trabajo sujetos al jornal con ansia

⁸² Collazo Pérez, Enrique; *Op.Cit*; p. 538.

⁸³ Erice Sebares, Francisco; <<La crisis de 1898 en Asturias: desarrollo y consecuencias>>, BIDEA, nº156, 2000, p. 153.

⁸⁴ Erice Sebares, Francisco; <<Los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898)>> en *Aportaciones a cinco siglos de la historia militar de España*, Gijón, Revista UNED, 2013, v. XVII; p. 151.

⁸⁵ Lillo, Juan de; Cuba. *Los asturianos del silencio*, Oviedo, Setentrión, 1992, p. 78.

⁸⁶ Llordén Miñambres, Moisés; *Op.Cit*; p. 100.

esperando al sábado para cubrir las atenciones de la semana, no pueden aportar otra cosa que entusiasmo y buen deseo.”⁸⁷

El 20 de Julio de 1886 se procedió al nombramiento de la Junta Directiva. Su presidente fue Diego González del Valle y vicepresidente Emilio Álvarez Prida.⁸⁸

Según La *Topografía médica de Avilés*, el Centro Asturiano era en su mayoría avilesino⁸⁹. De hecho, los avilesinos Leopoldo González- Carbajal y Zaldúa y Lucio Suárez Solís, tuvieron un papel clave en su fundación.

Los objetivos del Centro Asturiano de La Habana vienen resumidos en el siguiente extracto:

“Fomentar y estrechar los lazos de unión y vínculos de compañerismo entre los naturales de la Provincia de Asturias y sus descendientes; contribuir al mayor realce del nombre de Asturias en la isla de Cuba; proporcionar a los asociados asistencia en sus enfermedades, instrucción y lícito recreo; establecer relaciones de amistad con las sociedades de igual índole establecidas en La Habana “. ⁹⁰

El Centro Asturiano aspiraba, ante todo, a garantizar la asistencia médica. En el año 1886-1887, en casas de salud con las que tenía concierto, fueron atendidos 1.145 enfermos, cifra que en 1890-91 se elevó a 2.019.⁹¹

Teniendo en cuenta estos datos, en 1890-91 el Centro Asturiano de La Habana era considerado la entidad más poderosa de la isla, junto con la Sociedad Asturiana de Beneficencia.

⁸⁷ Erice Sebares, Francisco *Op.Cit*; p. 152.

⁸⁸ Elices Montes, Ramón; *Op.Cit*; pp. 152-157.

⁸⁹ Villalaín, J; *Op.Cit*; p.73.

⁹⁰ Erice, Francisco, <<Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias; rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español>>, en Gómez Gómez Pedro; Bueno Martínez Gustavo; Erice Sebares Francisco; *De Asturias a América, Cuba (1850-1930): la comunidad asturiana de Cuba*, Colombres, Archivo de Indianos, 1996, p. 112.

⁹¹ *Ibíd*; pp. 112-113.

El 4 de Mayo de 1887, el Centro Asturiano adquirió la propiedad del edificio de la Calle San Rafael, antiguo inmueble del Casino Español.⁹² El Casino de La Habana era el baluarte de la élite burguesa y política colonial de la isla. Cerca de tres años duró la remodelación hasta que el 16 de diciembre de 1889 se inaugura como residencia oficial.⁹³ Posteriormente, se realizaron reformas en otra sede distinta al Casino Español, con el objetivo de trasladar a ella Centro Asturiano. En estas obras de reedificación y decorado, se invirtieron cerca de doscientos mil duros.⁹⁴ Una vez realizadas las reformas que iban enfocadas a cumplir los objetivos marcados en su fundación que eran la asistencia sanitaria, instrucción y recreo, se procede a la inauguración de esta nueva sede en diciembre de 1892.

Previamente en agosto de 1892, se había constituido la Sección de Instrucción y un mes más tarde se aprueba su reglamento, convocándose en el siguiente un concurso para seleccionar a nueva profesores y abriéndose un plazo para la inscripción de alumnos. Se imparten clases de solfeo y piano, así como de corte y confección.

El desarrollo de la guerra independentista incidió en las actividades escolares del año 1897-1898, debido al bajo porcentaje de asistencias, siendo necesario suspender las clases en Abril de 1898, cuando declaró la guerra los Estados Unidos.⁹⁵

Al fundarse el Centro Asturiano de La Habana, los iniciadores del proyecto son 50, siendo el número de socios de 2.000 en 1887 y entre 1890 y 1891 el número de socios llega a ser de 4.391.⁹⁶

En 1893, fecha en la que Elices Montes publica su libro, el Centro Asturiano era considerado la primera y más importante sociedad de su índole en Cuba, y el local que ocupa es el mejor de La Habana, y sin duda uno de los primeros de América Latina; no sólo por su magnitud y situación, sino por su riqueza y el buen gusto del amueblado y

⁹² Sarmiento Ramírez, Ismael; *Op.Cit*; p. 224.

⁹³ *Ibíd*; p. 225.

⁹⁴ Elices Montes, Ramón; *Op.Cit*; p. 153.

⁹⁵ Llordén Miñambres, Moisés; *Op.Cit*; pp. 87,89, 90.

⁹⁶ Sarmiento Ramírez, Ismael; *Op.Cit*; p. 225.

del decorado. Además por las mismas fechas, el Centro Asturiano contaba con 7500 socios; que sólo por el concepto de medicinas y asistencia sanitaria en las Quintas que tiene establecidas, satisface mensualmente 4000 duros.

A todo esto anteriormente dicho, hay que añadirle los 45 empleados retribuidos y persigue los fines de Beneficencia, Instrucción y Recreo.⁹⁷

En 1895, el Centro Asturiano de La Habana contribuye al recibimiento de los diferentes batallones de tropas que desembarcan en el puerto de La Habana y ofrecen muchos recursos que alivian las necesidades del soldado. Esto demuestra su ferviente patriotismo.⁹⁸

Además, los asturianos formaban mayoritariamente la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana (en 1895 contaba con 10.300 afiliados) o la patronal Unión de Fabricantes de Tabaco (según el cronista Elices Montes, “asturiana casi en su totalidad”).

El modelo de relaciones sociales establecido dentro de la comunidad asturiana se basaba en el paternalismo protector de las clases adineradas y la deferencia respetuosa de los trabajadores y de los sectores más moderados hacia sus patronos y superiores. Un cronista de la época, recogía el sentimiento de adhesión de los dependientes y sus ansias de promoción social:

“Su condición de trabajadores les ofrece un provenir risueño. Saben que con el trabajo y el ahorro, los grandes comerciantes de hoy, los capitalistas del día, fueron dependientes como ellos, y por eso trabajan y esperan días de mayores prosperidades.”⁹⁹

El otro factor aglutinante de La Asociación de Dependientes de Comercio de La Habana, era su patriotismo. La mayoría de los dependientes formaban parte del Cuerpo de Voluntarios, en cuyo seno se daban las jerarquías sociales establecidas. De hecho, los dependientes de comercio al convertirse en tales, recibían la inscripción de socios del Casino Español y luego se les incorporaba obligatoriamente a los Cuerpos de Voluntarios:

⁹⁷ Elices Montes, Ramón; *Op.Cit*; p. 154.

⁹⁸ Sarmiento Ramírez, Ismael; *Op.Cit*; p. 225.

⁹⁹ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; pp.151-153.

“...Treinta mil dependientes del comercio, treinta mil voluntarios que estarán a nuestro lado...”al primer toque del clarín guerrero” o de paz, que es la que desean, os ruegan que no echéis en olvido su petición justificadísima, digna, santa y moral, Excmo. Sr: Porque la Iglesia condena el trabajo en los días festivos, y condenándolo la Iglesia lo condenan ellos, es decir, nosotros, porque somos católicos, apostólicos, romanos, y creemos y confesamos cuanto nuestra Santa Madre Iglesia cree y confiesa.”¹⁰⁰

Durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878), a quiénes llegaban a la isla de Cuba procedentes de la Península para ser dependientes de comercio, se les obligaba a incorporarse a los cuerpos de Voluntarios.

La Sociedad Asturiana de Beneficencia de La Habana, fue creada el día 8 de Septiembre de 1877, día de la Virgen de Covadonga. Tenía como objetivo cubrir las necesidades de los miembros más necesitados, gracias a las cuotas de sus socios.

Las sociedades de beneficencia cumplían el papel de resaltar las jerarquías sociales, al cambiar las relaciones conflictivas en vínculos de protección. Esta es la razón por la que siempre estuvieron presididas por industriales, comerciantes o banqueros destacados. De hecho, la Sociedad Asturiana de Beneficencia de La Habana estuvo durante mucho tiempo bajo la protección del avilesino Leopoldo González-Carbajal, concretamente desde 1880 hasta 1909.¹⁰¹

Además de la Sociedad Asturiana de Beneficencia de La Habana, también fueron creadas una serie de sociedades asturianas de beneficencia en varias localidades cubanas tales como, Cárdenas (1880), Cienfuegos (1881), Matanzas (1882), Camajuaní (1885), Sancti Spiritus (1886) y Viñales (1887). Entre las más importantes estaba la de Cienfuegos, que según su Memoria de 1893 tenía 513 socios activos y 18 honorarios. La de Matanzas, ciudad con una activa colonia asturiana, contaba a finales de 1892 con 473 socios, publicaba un boletín bajo el título *Auseva* y, desde los años 80, celebraba anualmente las fiestas de Covadonga, a la vez con el fin de recaudar fondos y para “recordar nuestras tradicionales costumbres.”¹⁰²

¹⁰⁰ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; pp. 152-153.

¹⁰¹ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 152.

¹⁰² Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 108.

No se sabe exactamente, si hubo avilesinos que ocupasen cargos importantes en las sociedades asturianas de beneficencia de Sancti Spiritus, Cárdenas y Matanzas, lo que sí se sabe es que tenían cada una de ellas características que las definían:

La Sociedad Asturiana de Beneficencia de Sancti Spiritus se constituyó el 27 de Enero de 1886 y fue reformada el 18 de noviembre de 1888. No ha tenido más de dos presidentes efectivos, que han sido José Suárez Rodríguez y Aquilino Alonso.

Además son tres los que figuran como presidentes de honor: Guillermo López González y José Pertierra y Albuerne. En Enero de 1893 contaba la asociación con 162 socios fundadores.¹⁰³

Por su parte, la Sociedad Asturiana de beneficencia de Cárdenas, se fundó en 1880 y desde entonces, fue extendiendo su influencia y su acción benéfica más allá del ámbito regional que representaba. En 1893, tenía según Elices Montes 165 socios y posee un amplio capital económico además de patrimonio.¹⁰⁴

Por último la de Matanzas, se fundó en 1882, siendo sus fundadores Demetrio Martínez, Cristóbal Santines, Florencio Llorián y Pedro R.Campa y presidente de la Junta gestora Primo de la Villa y Palacios. Posteriormente, se nombró presidente honorario a Silvestre García Bango y presidente a Lorenzo Fuentes.¹⁰⁵

El 21 de Marzo de 1886, el semanario *El Heraldo de Asturias* dirigido por el avilesino Lucio Suárez Solís, publicó un artículo titulado *La solución*, síntesis del deseo de cientos de asturianos, en el que se criticaba a la “Sociedad de Beneficencia” y se decía:

“Visto que, sea por defectos en su organización, por negligencia en sus directores o por otra causa cualquiera, esa sociedad no responde como debiera a las necesidades de la provincia y de la colonia, creemos que la fundación del Centro Asturiano se impone de una manera fatal e inevitable; a grandes males, grandes remedios.” Dos nuevos artículos en semanas sucesivas sobre la cuestión apoyaron la decisión de la mayoría, pero” haciendo resaltar que ambas sociedades, el futuro Centro y la Beneficencia,

¹⁰³ Elices Montes, Ramón; *Op.Cit*; p. 161.

¹⁰⁴ *Ibíd*; p. 163.

¹⁰⁵ *Ibíd*; pp. 165 y 166.

no podían ser antagónicas sino complementarias, aquél brindando a sus socios recreo y asistencia médica, éste perseverando en su misión de enjugar miserias vergonzantes y recatadas.”¹⁰⁶

Leopoldo Carbajal, envió una carta al *Diario de Avilés*, como presidente de la Sociedad de Beneficencia, en la que explicaba los fines de la asociación:

“(…) Las sociedades de beneficencia cumplen (...) con la sublime virtud de la caridad y en ellas encuentra abrigo el peninsular desvalido, que sin familia y sin recursos, se encuentra alejado del hogar (...). Estas instituciones de caridad lo protegen y lo amparan.

La Sociedad Asturiana de Beneficencia (...), satisfaciendo y remediando las necesidades del pobre y del enfermo, enjugando sus lágrimas y aliviando sus dolores (...) no cesa de amparar desgracias y de consolar a sus indigentes comprovincianos (...).”¹⁰⁷

Los festejos de las comunidades asturianas tenían en la Virgen de Covadonga, el 8 de Septiembre, su celebración más tradicional¹⁰⁸.

Desde el siglo XVIII ya existía en México una congregación de Nuestra Señora de Covadonga fundada por originarios y naturales del Principado de Asturias. A lo largo del siglo XIX las festividades religiosas en América conocieron un fuerte impulso en consonancia con la importancia que fueron adquiriendo los actos religiosos y festivos en el propio Santuario, sirviendo muchas veces como argumento para convocar reuniones, debatir asuntos referentes a los intereses de la colectividad y, sobre todo, como medio de afirmación de una identidad regional que en Cuba se concretaría en la constitución de la Sociedad de Beneficencia Asturiana y, después, del Centro Asturiano de La Habana. En esta institución tendrían cabida distintos clubes y sociedades de naturales que a su vez celebraban las festividades de sus lugares de origen. En otros países como Argentina y México el proceso sería similar al seguido en Cuba.

El 19 de Abril de 1896 fue colocada la primera piedra de la que había de ser la “Quinta Covadonga”, uno de los hospitales más completos de toda América, y orgullo

¹⁰⁶ Lillo, Juan de; *Op.Cit*; pp. 78-80.

¹⁰⁷ *Diario de Avilés*, <<Carta de La Habana>>, 18-X-1890.

¹⁰⁸ *Op.Cit*; ed. Juaco López Álvarez, con un estudio de Francisco Cabribose Cuesta, Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, 2000, pp. 35-45.

de los asturianos. La crónica de la época dice que se celebró “una espléndida fiesta, y la Calzada del Cerro, en aquella luminosa mañana primaveral, es un constante ir y venir de coches conduciendo a las familias más sobresalientes invitadas a la ceremonia de la que fue madrina Doña Concepción Heres, esposa del querido y respetable presidente, Señor Valle. Padrino, el Capitán General, Don Valeriano Weyler y Nicolau, quien ponderó la ecuanimidad de los asturianos que, no obstante las nebulosidades que impedían descubrir el final de la guerra, acometían una obra de intensa significación y transcendencia, y de un costo considerabilísimo.”

El 15 de Marzo de 1897, aún en plena guerra, fueron inaugurados los tres primeros pabellones de la “Quinta Covadonga”, bautizados con los nombres “Manuel Valle”, “Rafael S. Marqués” y “Ramón Arguelles”, banquero que había sustituido a Valle en la presidencia del Centro. La “Quinta Covadonga”, estaba ubicada en la localidad habanera de El Cerro.

Al día siguiente de su inauguración, en las primeras horas de la mañana empezaron a ser trasladados a la “Quinta” los enfermos desde las Casas de Salud en los que habían sido atendidos hasta ese momento.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Lillo, Juan de; *Op.Cit.*; pp.87-89.

6. LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS INDIANOS EN AVILÉS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

En el aspecto socioeconómico, en la primera mitad del siglo XIX no hubo grandes transformaciones en la evolución local. Son de destacar empresas que compartían el sistema pre-capitalista del siglo XVIII; tales como, la cordería de Villalegre y la fábrica de loza de la Miranda, la tejeduría, instalada en el convento de la Merced, una curtidora, etc. Concretamente la tejeduría de La Merced contaba, en el siglo XVIII, con 25 telares y 10 máquinas jacquart y emplea a 40 hombres y se exporta la producción de la misma a la isla de Cuba.¹¹⁰

Durante todo el siglo XIX, la economía se encontró en una época de difícil tránsito desde una estructura del Antiguo Régimen, predominantemente agraria, fragmentada y artesanal, a una estructura preindustrial y posteriormente, a una economía de corte industrial y capitalista. Hasta los años 40, el sector comercial y burgués seguía siendo el de mayor peso.

En la década de los años 60 en Avilés, hablar de industria era hablar de transición, cosa que no ocurría en la última década del siglo XIX en el que ya existía un Avilés industrial, gracias en gran parte a los capitales indianos y que afectaría de manera significativa a la clase obrera y al campesinado tradicional.¹¹¹

De hecho, la llegada del ferrocarril, junto con la pujanza del puerto avilesino y los capitales americanos repatriados, fomentó y sentó las bases del despegue del Avilés industrial en las últimas décadas del siglo XIX. Esto supone que Avilés pase de tener una industria artesanal a una industria fabril, siendo el mejor exponente la azucarera y curtidora de Villalegre, en las que se invirtió capital indiano y que se verán beneficiadas con la pérdida de Cuba, ya que comenzarán a producir el azúcar que hasta entonces se importaba de la Gran Antilla.¹¹²

¹¹⁰ Madoz, Pascual; *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 1845-1850, reed.; Ed. Ámbito, Valladolid, 1985, pp.62-63.

¹¹¹ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 157.

¹¹² <<Cien años de modernidad avilesina>>, *La Nueva España*, 7-I-2012.

Las desamortizaciones habían configurado a una serie de propietarios, que habían hecho pocas inversiones productivas y que concentraban su capital en la tierra. Avilés necesitaba dejar de ser un Avilés agrario y pasar a ser un Avilés industrial.¹¹³

Como instalaciones capitalistas y novedosas, son de destacar la “Real Compañía Asturiana de Minas”, constituida en los años 30 del siglo XIX, para la explotación de la riqueza carbonífera de Arnao (Castrillón) y que en 1851-55 inauguró una moderna fundición de zinc¹¹⁴.

La Real Compañía Asturiana de Arnao, se encontraba en el concejo de Castrillón, limítrofe con el de Avilés, razón por la cual se utilizó el puerto de Avilés para las exportaciones de carbón de la mina de Arnao. Siguiendo la Orden del 27 de Noviembre de 1867 de la Dirección General de Obras Públicas, tiene el permiso de reedificar el muelle de madera que poseía en la ría de Avilés.¹¹⁵

Son de destacar en relación con el negocio naviero a finales del siglo XIX en Avilés, tales como la Compañía Avilesina de Navegación, varias dependencias de la Vasco-Asturiana de navegación, de Roca y Compañía de Barcelona, de la Compañía Transatlántica de Ballesteros, además de la línea de vapores de Larrañaga y del Sindicato de Trabajos del Puerto. Las navieras, al igual que la banca y los servicios, habían sabido aprovechar ventajosamente una coyuntura tan favorable.

Los emigrantes con más fortuna, dedicados a la actividad empresarial o al comercio, enviaron importantes remesas a Asturias, lo que se tradujo en la creación de empresas o en reformas urbanísticas. Un ejemplo es este fragmento del periodista y emigrante retornado Antonio L. Oliveros, citado por F. Erice:

“Millares de americanos se reintegraron a España portadores de una riqueza en oro que va a levantar de su postración a la economía nacional. Los giros de los emigrantes venían ya aliviando periódicamente la penuria del campesinado asturiano. Ahora Gijón, Oviedo y Avilés, las cuencas mineras se pueblan de industrias que el dinero de los americanos contribuye a levantar, realizando un imponderable esfuerzo de resurgimiento patrio. Escuelas de Instrucción Primaria aún en los lugares más apartados de la

¹¹³ Madrid, Vidal de la; Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p.55.

¹¹⁴ *Gran Atlas del Principado de Asturias, T.V:Centro-Occidental*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1996, pp.65-66.

¹¹⁵ Archivo Municipal de Avilés. Caja de documentos económicos de Avilés del siglo XIX. Data del 7-X-1895.

relación urbana; escuelas de Artes y Oficios; caminos, carreteras; urbanización de pueblos y de ciudades. La acción de los americanos se extiende por toda Asturias con emulación febril. Se extiende por toda España con igual ardor. ¹¹⁶

Es de destacar, que los capitales americanos, tuvieron una gran repercusión en Avilés, que se tradujo en la compra y adquisición de tierras, construcción de fábricas, negocios, casas de banca, etc. Por ejemplo, Carlos J. Más y Tomás de Alvaré invirtieron parte de su fortuna en la fábrica de vidrios “Orobio, Más, Alvaré y Cía”; Benito González, que se había enriquecido en Cuba, Manuel García Barbón, Ramón García de Castro y Tomás Menéndez formaron la sociedad “Tranvía del Vapor del Litoral Asturiano”, dedicada al transporte de viajeros entre Avilés y Salinas¹¹⁷. Este tranvía a vapor fue inaugurado el 4 de julio de 1893. El desarrollo de ambas localidades, en especial el potencial turístico, abría nuevas posibilidades de negocio para los propietarios de terrenos en su trayecto. De hecho, hubo indianos que compraron terrenos en el citado trayecto, para que cuando se construyese el tranvía, poder venderlos a un precio mayor y así enriquecerse más.

Es de destacar la construcción del ferrocarril que une Avilés con las cuencas carboníferas de Asturias y el interior del reino.¹¹⁸

Tras tres años de trabajos en la construcción de la línea de ferrocarril, el 6 de Julio de 1890 fue inaugurada una nueva línea de ferrocarril, que fue clave para el desarrollo económico y la modernización de Avilés. Esta era una línea de 17 kilómetros, entre Villabona y Avilés, conectando con el ferrocarril del Norte León-Gijón, que ya funcionaba desde 1884.¹¹⁹

En el puerto de Avilés que tradicionalmente estaba enfocado al comercio de productos y a la salida de emigrantes, comienzan a ser notorias sus exportaciones de carbón procedentes de la mina de Arnao en el cambio del siglo XIX al XX.¹²⁰ En 1894, comienzan a salir carbones del puerto de Avilés. Hasta entonces este tráfico sólo se

¹¹⁶ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 160.

¹¹⁷ Allende Vaquero, Custodio; *Op.Cit*; p. 21.

¹¹⁸ García San Miguel, Julián; *Noticias Históricas*, Madrid, Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1897, p. 260.

¹¹⁹ Morales Matos, Guillermo; *Op.Cit*; p. 121.

¹²⁰ Madrid, Juan Carlos de la; <<Asturias a través de sus concejos>>, *La Nueva España*, 1997, p. 292.

efectuaba por San Esteban de Pravia y Gijón.¹²¹ Esto fue posible gracias a la nueva línea de ferrocarril citada anteriormente.

La industria vidriera en Avilés, tiene una amplia historia, además de ser impulsada por capitales de avilesinos que habían hecho fortuna en América:

En Avilés, se constituyó la primera sociedad vidriera de Asturias en 1844¹²², con un capital de 700.000 reales en 35 acciones de 20.000 reales que se repartían 23 socios, la mayoría propietarios y comerciantes de la localidad, con presencia de técnicos extranjeros y una importante nómina de indianos. Junto a ellos destacaba el banquero madrileño José Sanfont, con importantes intereses mineros económicos en la provincia. Sus difíciles primeros años de vida, ligada a instalaciones similares en Gijón o La Coruña, le hicieron suspender sus trabajos entre 1847 y 1850 para salir reforzada en 1859 con el nombre de Orobio, Mas, Alvaré y Compañía y un capital de 1.480.000 reales en el que habían tomado parte muchos navieros de la “carrera de América”. Años después la sociedad se transforma en Antonio Orobio y Compañía.

Gaspar Ibarra y José Galán crearon la segunda vidriera avilesina llamada “Ibarra, Galán y Cía”. Por otra parte, José Cueto instaló una fábrica de maderas, y finalmente en el mundo de la banca, los hermanos Rodríguez Maribona se instalaron en Avilés como banqueros dedicados al giro de remesas de los emigrantes desde Cuba a Asturias en 1892, actividad a la que también se dedicaron Tomás Alvaré y Fernández Espinosa, aunque no tuvo la relevancia de los anteriores. De esta manera, se crea en la villa de Avilés un grupo con un gran poder financiero y político. Es de resaltar, que los hermanos Maribona fundaron la banca en Avilés con dinero que habían traído de Cuba¹²³. Ésta se refleja en la construcción en 1898 en la calle de la Cámara del edificio que albergaría la Banca Maribona; un apellido con importancia en los negocios y en la colonia cubana.

La Sociedad Industrial Asturiana de José Tartiere, introdujo en la villa de Avilés el teléfono, dentro de la red que incluía también a Oviedo y Gijón, así como el suministro eléctrico.

¹²¹ Morales Matos, Guillermo; *Op.Cit*; p. 125.

¹²² Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp. 95-96.

¹²³ Ojeda, Germán; San Miguel, José Luis; <<La emigración asturiana a América >> en *Indianos, Monografía de Cuadernos del Norte*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1984, pp.69-75.

En relación con esto, conviene destacar de nuevo, la figura del indiano de origen avilesino Leopoldo González Carbajal, Marqués de Pinar del Río que se encarga de costear el alumbrado público de la villa de Avilés. Además, en 1890, entra en funcionamiento el servicio telefónico.

El citado indiano, regaló en 1894 una planta eléctrica a vapor, y tres años después, se inauguraba un todavía deficiente alumbrado público en Avilés¹²⁴, gracias a la instalación eléctrica donada por el Marqués de Pinar del Río para el alumbrado público. Con este precedente, a partir de 1903 empezó a gestarse el proyecto de la Compañía Popular de Avilés, presidida por Juan Oria y también con algunos capitales americanos.

Por su parte, Celestino Graiño, pertenece a una familia de comerciantes con América. En diciembre de 1895, solicita al alcalde permiso para abrir una farmacia en la villa de Avilés.¹²⁵

En la construcción de la azucarera y curtidora en el año 1898 en Villalegre en el concejo de Avilés, se conjugaron muchos factores. El desarrollo del sector azucarero, estuvo propiciado por la pérdida de Cuba, a la que hubo que unir un elevado arancel azucarero y la caída de la cotización de la peseta por debajo de su paridad oro, todo lo cual hizo aumentar los precios y creó un mercado en el que se suponían grandes y rápidos beneficios para los capitales prestos a la inversión. La azucarera y la curtidora eran propiedad de la familia Maribona¹²⁶.

Son de destacar gentes relacionadas con el comercio con América, como Alvaré o San Miguel, en el por entonces negocio azucarero de Villalegre, lugar muy idóneo por su cercanía al ferrocarril.

En definitiva, las actividades industriales iniciadas en el siglo XIX en la comarca avilesina, dejaron rastro de instalaciones que muestran un gran desarrollo.

La azucarera y curtidora de Villalegre¹²⁷, supusieron una inversión de casi tres millones de pesetas, daban trabajo a 600 obreros en unas modernas instalaciones que

¹²⁴ *Op.Cit*; Oviedo, Ediciones Nobel, 1996, pp. 65-66.

¹²⁵ Archivo Municipal de Avilés. Caja de documentos económicos de Avilés del siglo XIX. Data del 20-XII-1895.

¹²⁶ Madrid, Vidal de la; Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp. 59-60.

¹²⁷ *Diccionario Enciclopédico del Principado de Asturias*, Navarra, Ediciones Nobel, Gráficas Estella S.A, 2004, t. II; p. 152.

ocupaban unos 8.000 metros cuadrados, con capacidad para moler hasta 550 toneladas de remolacha destinada a producir azúcar a 850 pesetas la tonelada.

Los restos de la azucarera de Villalegre construida en 1898, se pueden contemplar hoy, como restos de patrimonio industrial, mostrándonos unos muros en ruinas.

Por su parte, la fábrica de curtidos Maribona y Eladio García San Miguel (1899), ha sido recientemente restaurada para adaptarla a una nueva función como “hotel de empresas.”

La pérdida de la colonia de Cuba, fomentó el cultivo de la remolacha en Avilés y fomentó el pujante desarrollo económico de la azucarera de Villalegre. La azucarera de Villalegre buscó compensar la pérdida de la Gran Antilla y las pérdidas azucareras que esto significa. De repente, aumentó hasta cotas desconocidas la nómina de trabajadores empleados en la industria avilesina con sus 600 obreros.¹²⁸

El cultivo de la remolacha, que se generalizó en tierras de la comarca, mejoraba los rendimientos de otros cultivos tradicionales, especialmente de maíz y judías, lo que representaba un notable beneficio indirecto, pero también directamente sus rendimientos eran comparables a los de otros cultivos. A principios de siglo los beneficios líquidos aportados por la plantación de remolacha, doblaban a los de cereal. Además el cultivo de la remolacha modernizó la agricultura a través de la introducción de maquinaria moderna, generalmente de origen norteamericano, y abonos químicos, aconsejados por la fábrica y adoptados, tras algunas resistencias, por los campesinos cuando comprobaron sus extraordinarios efectos.¹²⁹

La azucarera es la que mejor define el espíritu de este Avilés industrial, que creció al amparo del auge carbonero, y cuyas dos fábricas más representativas, azucarera y curtidora, compartían capitales y proyecto empresarial. Su primer consejo de administración estaba constituido por algunos notables de la localidad: Eladio García San Miguel, el marqués de la Vega de Anzo, Fermín García López, Santos Arias Menéndez, Juan Oria Ortíz, José Albera Muñoz, Ramón Suárez García, Benito González García y José Rodríguez Maribona. Con este último apellido volvían a conectarse los

¹²⁸ Madrid, Vidal de la; Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp.59-60.

¹²⁹ *Ibíd.*

sectores punteros de Avilés con la emigración a través del representante de una de las más destacadas sagas de indianos de Avilés: los Maribona.

A pesar de todo, los cimientos económicos de la burguesía, giraban en torno a la actividad portuaria y al comercio americano¹³⁰.

Dentro del grupo de los comerciantes, se distinguen varias familias, aunque destacaba sobre todo, en el tráfico de emigrantes José García San Miguel, oriundo del concejo de Castrillón, aunque su padre lo bautizó en la iglesia avilesina de San Nicolás de Bari¹³¹. San Miguel fue un hombre muy activo y emprendedor, que tuvo mucho éxito y muy buena suerte en el mundo del comercio con América. Con la fortuna ganada, compró una espaciosa casa en la calle La Cámara. Mantuvo un activo comercio con Las Antillas en la segunda mitad del siglo XIX, que repercutió en el desarrollo económico y social de Avilés. Llegó a ser propietario de los más importantes navíos de su tiempo, con lo que mantuvo durante años el tráfico migratorio de toda la región a Cuba y a México.

José García San Miguel era dueño de buques de gran tonelaje. De hecho, poseía los barcos de mayor tonelaje: *Villa de Avilés*, la goleta *Julia*, el bergantín *Eo*, la *Eusebia*, y El *patriota asturiano*, entre otros. De todos ellos el más importante era la *Eusebia*, un buque de 300 toneladas, construido en las proximidades del barrio de Sabugo. Desde los años 40 a los 70, transportó regularmente a un amplio número de pasajeros.¹³² Tal es su prestigio y su importancia social, que el rey Amadeo I de Saboya, le concede en 1873 el título de Marqués de Teverga. Además, será elegido alcalde de Avilés, pues la burguesía liberal será la que domine la vida política en Avilés en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.

Por su parte, Francisco Manuel Graiño era comerciante en género de calderería, Calixto González Carbajal y su suegro Leoncio de Zaldúa lo eran en el transporte de licores y aguardiente; Luis Folgueras y Tomás de Alvaré eran comerciantes de vidrio, pues tenían una fábrica del mismo y por último José García San Miguel que se dedicaba

¹³⁰ Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp. 109-110.

¹³¹ << Un conde que se llamó Amadeo y un marquesado otorgado por el Rey Amadeo I >>, *El Comercio*, 26-11-2007.

¹³² Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; pp.61-62.

fundamentalmente al tráfico de emigrantes y transportaba avellanas, nueces, alubias y harina, e importó lo que se llamaba “productos coloniales”, al igual que los comerciantes anteriores, tales como, azúcar, café, cacao, aguardiente de caña, que posteriormente vendía en Avilés.¹³³

En el periodo de paso entre los siglos XIX y XX, son de destacar gentes dedicadas al tráfico naval y pertenecientes a familias de indianos o relacionadas con América, tales como los González Carbajal, Maribona, Graiño o García San Miguel, que se vieron beneficiadas de la nueva hegemonía del puerto avilesino.¹³⁴

¹³³ Madrid, Juan Carlos de la; *Op. Cit*; p. 109.

¹³⁴ Morales Matos, Guillermo; *Op.Cit*; p. 167.

7. LA FIGURA DEL EMIGRANTE AVILESINO Y ASTURIANO A TRAVÉS DE LA LITERATURA.

La literatura asturiana, como no podía ser de otra manera, dada la relevancia social del fenómeno emigratorio, refleja con mucha frecuencia la figura del emigrante o del indiano. Así puede apreciarse, por ejemplo, en la obra de Pérez de Ayala, “Clarín”, Palacio Valdés y otros.

En *Luz de Domingo*, de Ramón Pérez de Ayala,¹³⁵ nos cuenta la historia de Cástor y Balbina, que emigran a América acompañados del hijo de ambos y del abuelo, en busca de un futuro mejor:

A través de una carta de otro personaje, el lector sabe que Cástor, Balbina, el hijo de ambos y el abuelo, emigran a América desde Cenciella, en busca de un futuro mejor. La novela refleja el lado más cruel de la emigración. En el décimo día de navegación a las cuatro de la madrugada, el barco en el que viajan los cuatro choca contra una roca y se hunde. Se salvaron el nieto y el abuelo. Cástor y Balbina murieron ahogados, viéndose truncado el proyecto de una vida mejor.

La figura del indiano, también nos viene retratada de forma más amable pero un tanto burlona, en *La Regenta* de Leopoldo Alas “Clarín”.¹³⁶

“ (...) Sin poder él remediarlo, mientras el aire fresco-el viento había cambiado del mediodía al noroeste- le llenaba los pulmones de voluptuosa picazón, la fantasía, sin hacer caso de observaciones ni mandatos, seguía herborizando y se había plantado en los siglos primeros de la Iglesia, y el Magistral se veía con una cesta debajo del brazo recogiendo de puerta en puerta por el boulevard y el Espolón las ricas frutas que Páez,

¹³⁵ Pérez de Ayala, Ramón; *Prometeo, Luz de Domingo, La caída de los limones: novelas poemáticas de la vida española*, Oviedo, KRK ediciones, 2008, pp.256, 258 y 259.

¹³⁶ Clarín, Leopoldo “Alas”; *La Regenta*, Madrid, Alianza Editorial, 1967, pp. 362-368.

don Frutos Redondo y demás “Vespucios” de la Colonia arrancaban con sus propias manos en aquellos jardines (...).”

“(...) El hotel de Páez era el primero de los seis que adornaban la calle Principal, flanqueándola por la parte del sur (...).”

“(...) No era el bueno de don Francisco el más rico americano de la Colonia; algunos millones más tenía don Frutos, pero al Vespucio de las Águilas << ni don Frutos ni San Frutos ni nadie le ponía el pie delante tocante al rumbo (...).”

“(...) Veinticinco años había pasado Páez en Cuba sin oír misa, y el único libro religioso que trajo de América fue el Evangelio del Pueblo (...).”

Leopoldo Alas “Clarín”, hace referencia a la “Colonia Americana” en su obra más ilustre *La Regenta*. Además, habla de los miembros más representativos de la colonia americana, tales como, Frutos Redondo y Páez. Éste último había hecho una gran fortuna en Cuba.

Este mismo tipo de indiano rico, viene representado en uno de los cuentos morales que escribió Leopoldo Alas en 1893. Se titula *Boroña*¹³⁷, y narra la historia de Pepe Francisca, que regresa a su Prendes (Carreño) natal, después de haber emigrado para Méjico y recorrido medio mundo en busca de un futuro mejor.

Estos son algunos extractos de la obra:

“(...) Pepe Francisca conservaba como una reliquia, porque era el equipaje con que había marchado a Méjico, pobre, con pocas recomendaciones, pocas camisas y pocas esperanzas (...).”

“(...) Quedó el indiano solo, rodeado de baúles, en mitad de la carretera. Era su gusto. Quería verse allí, en aquel paraje con que tantas veces había soñado (...).”

“(...) Allá enfrente, en la otra ladra del angosto valle, estaba la humilde casería que llevaban desde tiempos remotos los suyos (...).”

¹³⁷ Clarín, Leopoldo “Alas”; *Boroña*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.

El autor explica los motivos de la emigración del personaje del cuento:

“(…) Era un chiquillo enclenque, soñador, listo pero débil, y se le dio a escoger entre hacerse cura de misa y olla o emigrar; y como no sentía vocación de clérigo, prefirió el viaje terrible, dejando las entrañas en la vega de Prendes, en el regazo de Pepa Francisca (…)”.

En *Sinfonía pastoral* de Armando Palacio Valdés, viene retratada la figura de un asturiano que emigra a Cuba. El protagonista es Antonio Quirós, hijo de unos pobres aldeanos del valle de Laviana. Sus padres cultivaban pocas tierras en Villoria, arrendadas al marqués de Camposagrado. Palacio Valdés, narra así la historia de este indiano:

“El niño era despierto, fuerte, valeroso, y harto de sufrir las palizas del maestro, emigró a Cuba, como otros compatriotas. Sus padres, seducidos por la esperanza de verle tomar rico como otros y también por librarse de una boca más en la casa, cedieron a este deseo, y pidiendo prestado el cortísimo precio del pasaje, le enviaron a Gijón para embarcar. Su madre fue la única que le acompañó a despedirle.”

Hizo el viaje en un barco de vela. En Cuba trabajó como dependiente en la bodega de un paisano de Villoria. Lugo, con su socio, se hizo tabaquero. Vendió la fábrica de tabaco para montar una casa de banca y amplió el número y la magnitud de sus negocios, barcos, construcciones, empréstitos, con feliz resultado.” A los 50 años era poseedor de un enorme capital. Determinó retirarse a los negocios y volvió a España a disfrutarlo.”

Quirós volvió en transatlántico, en camarote de primera, y alquiló un hotel en la Castellana, que fue una de las casas particulares más confortables de Madrid. Pero su hija languidecía de curiosidad y alimentación fina. Por consejo de Fray Zeferino González, lleva a su hija a Laviana, donde, aplicándole la dieta de Don Atilano Canseco, la muchacha recupera la salud, y Antonio Quirós, su tierra natal.¹³⁸

¹³⁸ << El tabaquero Antonio Quirós y otros indianos literarios >>, *La Nueva España*, 3-VI-2010.

Un extracto que prueba lo dicho anteriormente, viene explicado en *Sinfonía pastoral* de Palacio Valdés, y es reproducido textualmente a continuación:

“(…) Don Antonio Quirós era hijo de unos pobres aldeanos del valle de Laviana, en las montañas de Asturias. (…)”

Un extracto de la página 22, nos dice cómo el personaje hizo fortuna en Cuba:

“(…) Tres meses permaneció en España, la mayor parte del tiempo en Gijón”.

“Allí conoció y se enamoró de una hija de los dueños de la fonda donde se alojaba (…).”

“(…) Los negocios marcharon viento en popa. Navarro y Quirós no se limitaron al de la banca, sino que acometieron otros varios; barcos, construcciones, empréstitos con feliz resultado (…).”

Posteriormente, vendió la fábrica que poseía en Gijón y emigró para La Habana.

“(…) Montaron ambos una casa de banca con la razón social Navarro y Quirós, que pronto adquirió clientela y fue la preferida de la colonia asturiana. (…).”

Otro ejemplo sacado de la literatura lo tenemos en la novela *Allorales*¹³⁹ de Pérez Cueto, en la que se refleja un tipo de indiano que volvía “con barba sin afeitarse, el traje arrugado, sucio y con unos feos zapatos llenos de barro.”

En la novela de Pérez de Ayala titulada *Luna de miel, luna de hiel*¹⁴⁰, los indianos volvían todos “de color limón podrido, por no sé qué estragos de las entrañas o el bazo”, y algunos con “enfermedades sucias.”

En la novela *El cuarto poder*¹⁴¹ de Palacio Valdés, se refleja a los indianos como renovadores, introductores de modismos americanos, tales como “no se ponga bravo” u otras expresiones similares. La novela *El cuarto poder*, transcurre en la villa literaria de “Sarrió”, que se corresponde con Avilés. En otras novelas suyas como *Marta y María* y *La novela de un novelista*, la acción también se desarrolla en Avilés.

¹³⁹ Erice Sebares, Francisco; <<Retorno e retornados de emigración asturiana a América: mitos, estereotipos e realidades>>, Revista Estudios Migratorios, Arquivo da emigración Galega, 2001, p. 101.

¹⁴⁰ *Ibíd*; p.102.

¹⁴¹ *Ibíd*; p.105.

El siguiente es un extracto de la citada novela *El cuarto poder* de Palacio Valdés, en el que se refleja la historia de un grupo de emigrantes a América:

“Don Lorenzo, don Agapito, don Pancho, don Aquilino, don Germán y don Justo eran indianos, esto es, gente a quien sus padres habían enviado a América de niños a ganarse la vida y habían vuelto, entre los cincuenta y los sesenta años, con un capital que variaba de treinta a cien mil duros (...). El duro trabajo y la sujeción en que habían vivido muchos años les hacía tener de la felicidad una idea muy distinta de la nuestra (...). Para ellos se cifraba única y exclusivamente en no trabajar (...). La mayor parte de ellos tenía su capital en papel del Estado, cuya renta, cuando se cobra, no origina molestia alguna”.

En resumen, para Palacio Valdés, los indianos de la villa de Sarrió, no eran los mejores ejemplos de hombres trabajadores.

Otro ejemplo más, reproducido en el libro *Cuando Avilés construyó un teatro*, es el extracto de la novela de Palacio Valdés llamado *El Maestrante*, en el que Palacio Valdés describe las ansias de apariencia social del cubano Don Santos, apodado *El Granate*:

“(...) Los treinta años que permaneció detrás de un mostrador le habían entumecido las piernas. Marchaba tambaleándose como un beodo. (...) En medio de su miseria, le gustaba dar en rostro con las riquezas que poseía. Edificó una casa suntuosísima; trajo mármol de Carrara, decorados de Barcelona, muebles de París, etc. Sin embargo, a pesar de las sumas cuantiosas que en ella gastó, al saldar la cuenta del clavero, se empeñaba en que descontase del peso el papel y las cuerdas en que venían envueltas las puntas de París (...).”¹⁴²

Por último, en *El idilio de un enfermo*, Armando Palacio Valdés nos pone el ejemplo de un indiano con poco dinero, aunque a los ojos de los demás aparente ser rico:

“(...) Al llegar en el verano anterior a su pueblo natal hablase alojado en casa de su hermano Tomás, quien pensó que se le entraba con él

¹⁴² Madrid, Vidal de la; Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 30.

fortuna por la puerta. Pronto vino en cuenta su error. El indiano, aunque tuviese dinero, ni lo mostraba.

Largos meses lo tuvo de huésped en casa, haciendo por obsequiarle no pocos sacrificios, sin obtener más recompensa que algunos livianos regalos a las chicas y a Rafael (...).¹⁴³

Por otra parte, el personaje literario Don Medardo Tramontana, indiano de Asturias en *La pata de la raposa*¹⁴⁴ de Pérez de Ayala, afirma que preferiría un yerno con educación e higiénico. Para Don Medardo, estas palabras tenían mucha transcendencia, ya que para él, “higiénico” era sinónimo de aristocracia.

Pérez de Ayala nos habla de la fortuna que Don Medardo Tramontana consiguió en Cuba:

“(...) Don Medardo Tramontana estaba reputado en Pilares como uno de los capitalistas más fuertes.

Emigrante a Cuba en los primeros años de su adolescencia, la fortuna le fue benigna. A los treinta y cinco años de edad volvía a España con sus dos milloncejos de pesetas auestas, y en estado de inefable delgadez, la cual se hacía más notoria a causa de su aventajada estatura (...).¹⁴⁵

Villalaín en su *Topografía médica del concejo de Avilés*, dice que los indianos del siglo XX son “adinerados e higiénicos.”¹⁴⁶

Vidal de la Madrid y Juan Carlos de la Madrid, nos describen a un indiano que aporta muy poco a la sociedad y a la economía y que ante los ojos de sus vecinos y observadores, es un individuo desertor de la miseria, analfabeto en lo cultural, zafio y aún advenedizo en lo social, además de rico pero parásito en lo económico, incapaz de abordar ninguna inversión productiva, salvo aquéllas que requiriesen el mínimo esfuerzo.¹⁴⁷

¹⁴³ Palacio Valdés, Armando; *El idilio de un enfermo*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, Capítulo XI, pp. 151-152.

¹⁴⁴ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 108.

¹⁴⁵ Pérez de Ayala, Ramón; *La pata de la raposa*, Madrid, ed. Labor, 1970, Capítulo X, p. 92.

¹⁴⁶ Villalaín, J; *Op.Cit*; p. 75.

¹⁴⁷ Madrid, Vidal de la; Madrid, Juan Carlos de la; *Op.Cit*; p. 29.

El indiano americano llamado “El Granate” de la novela *El Maestrante*¹⁴⁸ de Palacio Valdés, regresa de la emigración “hecho un beduino, sin noticia alguna de lo que pasaba en el mundo, sin saber saludar, no proferir correctamente una docena de palabras”. Algunos de sus “barbarismos léxicos” son palabras como “lapiz” por ápice, “ipócrifa” por apócrifa o “méndigos” en lugar de mendigos.

En el Avilés de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX que evoca en sus obras Armando Palacio Valdés se creó un clima singular, reflejado en la prensa de aquéllos años, en el que estuvo implicada la burguesía, sobre todo “el sector indiano”. El “sector indiano” y la burguesía, trataba de convertir Avilés en una ciudad moderna, dotada de infraestructuras, zonas verdes, hoteles, cafés, plazas, mercados y otras comodidades, evitando el aislamiento provinciano.

En el capítulo VIII de la novela de Armando Palacio Valdés titulada *La novela de un novelista*¹⁴⁹, éste realiza una descripción detallada de cómo eran las gentes que habitaban en el Avilés, dónde él residió durante su infancia, a mediados del siglo XIX:

“(…) Mientras estuve allí no conocí más que uno, cierto administrador de Correos que se comía las sardinas crudas y entregaba las cartas abiertas.

Pero este administrador no había nacido en Avilés.

Si yo no he nacido tampoco en esta villa, a ella me trajeron cuando contaba sólo algunos meses de edad. De modo que puedo y quiero considerarla como mi segunda gran patria.

Los avilesinos son nobles, alegres, probos y están dotados de viva imaginación, aman la música, son sentimentales y un poco románticos. Reina en este pueblo una amable jovialidad infantil que ensancha el corazón de cuantos viajeros lo visitan y aleja instantáneamente su mal humor. A muchos he oído decir que ponían los pies en Avilés se sentían cambiados, olvidaban sus penas y amaban otra vez en la vida (...).”

“(…) Existía en Avilés una academia de música, un teatro, una sociedad de baile. De todo esto era el alma un tío mío, oficial de Artillería retirado y valetudinario (...).”

¹⁴⁸ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 110.

¹⁴⁹ Palacio Valdés, Armando; *La novela de un novelista*, Madrid, Fax, 1946, pp.57, 60, 61.

“(…) Cuando se erigió el pequeño teatro de la calle de la Cámara, sus conciudadanos, agradecidos, le dejaron construir en apartado rincón un palco con celosía, desde donde el buen viejo podía asistir a las representaciones sin ser visto. Posteriormente, se construirá el “Teatro Palacio Valdés” en Agosto de 1920.

La sociedad de baile, llamada el Liceo, estaba situada en el antiguo convento de San Francisco. Porque los arruinados conventos de la Merced y de San Francisco servían para todo, para escuelas, para cátedras, para cuartel, para oficinas, para aduaneras y hasta para salones de baile.

El del Liceo era magnífico, de elevada techumbre y lindamente decorado. (…).”

“(…) Los bailes se celebraban allí con toda pompa y majestad y eran el orgullo de la villa y la envidia de los extraños. Las damas y los caballeros que a ellos asistían, o estaban unidos por lazos del parentesco o eran amigos íntimos desde la infancia.

En una población de ocho mil habitantes nada tiene de asombroso (…).”

“(…) Las damas iban descotadas, luciendo sus brazos y espaldas alabastrinas los caballeros, de frac y corbata blanca.

En los cafés, en las tiendas, en medio de la calle se hacían comentarios acalorados. Debajo de los arcos del Ayuntamiento se formaron corrillos amenazadores (…).”

En resumen, la literatura de la época, olvida la importancia de las remesas enviadas a Asturias durante la segunda mitad del siglo XIX, ignora la significación de las inversiones realizadas y, con una esquemática concepción industrialista, niega el impulso de diversificación económica que generaron los capitales venidos en ese medio siglo. Por otra parte, sobreestima el aporte de capital humano y las inversiones llevadas a cabo con el dinero venido de Cuba desde 1898.

8. LA GUERRA HISPANO-CUBANA-NORTEAMERICANA. REPERCUSIONES EN AVILÉS.

Las guerras de Cuba (1868-1898), tuvieron repercusiones materiales, económicas y emocionales, debido a los fuertes vínculos que existían entre Asturias y Cuba. En el caso de Asturias, la emigración a la isla se inició de forma temprana y se intensificó durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878).¹⁵⁰

En relación con la Guerra de los Diez Años, en Asturias se fundaron por aquél entonces, círculos ultramarinos en Gijón y Avilés. Se trataba de grupos de presión, que se extendieron por toda la geografía española, con el fin de impedir que los gobiernos del Sexenio llevaran a Cuba las reformas que la Revolución de 1868 había introducido en nuestro país. La identificación del patriotismo español con integrista político y las acusaciones de antiespañolismo a quienes querían aplicar reformas democráticas en la Isla se convirtieron entonces en un argumento reiterado, para desdicha por ejemplo de reformistas de origen asturiano, que también los hubo, como Rafael María de Labra.¹⁵¹

Entre las causas que llevaron a la guerra de los 10 años de Cuba (1868-1878), está la falta de una respuesta inmediata del Gobierno provisional a los derechos de autonomía de los cubanos, la presión de los grandes hacendados españoles en Cuba que estaban en contra de la supresión de la esclavitud., la extensión a la isla de Cuba de las reformas políticas que se habían introducido en España, el descarado apoyo de Estados Unidos a Cuba, con el fin de controlar la isla, el movimiento secesionista en Cuba, dirigido por Carlos Manuel Céspedes y a una larga guerra colonial que condicionaría la trayectoria del sexenio. y no se cumplieron las promesas de mayor eco popular, tales como la abolición de las quintas y la reducción de impuestos sobre el consumo.

En 1868 las cosas habían cambiado mucho en Cuba. Las relaciones comerciales con los Estados Unidos iban en aumento y, entre los criollos, se abría paso la idea de independencia. De modo que, un mes después de “La Gloriosa”, estalló un movimiento

¹⁵⁰ Erice Sebares, F; *Op.Cit;* pp.147-149.

¹⁵¹ Eice Sebares, F; *Op.Cit;* p.150.

que era declaradamente independentista: “el grito de Yara”, de Carlos Manuel Céspedes.

El manifiesto de Céspedes, que dio comienzo a la guerra de los diez años decía lo siguiente:

“Nadie ignora que España gobierna la isla de Cuba con un brazo de hierro (...) sino que la tiene privada de toda libertad política, civil y religiosa...” (Manifiesto de Céspedes, 10/10/1868)¹⁵².

El 10 de Octubre de 1868 dio comienzo en la isla de Cuba una larga y sangrienta pelea entre cubanos y españoles que habría de durar 10 años. Esta guerra, costó a España 100.000 muertos, 14.000 inutilizados y 6.000 millones de reales, se conoció entre los habitantes de la isla como la “guerra grande” y en la metrópoli como “guerra de los diez años”¹⁵³.

El 15 de Septiembre de 1869, el vicepresidente de la diputación asturiana, don José María Pinedo, pidió al gobernador, don Eulogio Díaz Miranda, que autorizara la creación de un batallón de voluntarios para ser enviado a Cuba. Díaz Miranda cesó por aquellos días en su cargo, siendo nombrado en su lugar don Manuel Arriola. En el “Boletín de la Provincia”, del día 16 de Octubre, se publicaron las normas de reclutamiento a las que debían de atenerse los voluntarios. El Batallón de Covadonga, fue financiado por la Diputación Provincial. Esto denota un profundo patriotismo.

Los requisitos para ingresar en el Batallón de Covadonga eran los siguientes:

El tiempo de enganche sería lo que durase la campaña- duró hasta 1878-. A los voluntarios les serían abonados 2.000 reales, cantidad dividida así: 500 al alistarse; 500 al embarque y 1.000 al concluir la campaña. La talla mínima requerida era de 1´56 cm. Por entonces, 1´60 cm era la talla media de los jóvenes asturianos. La edad exigida estaba entre 20-40 años¹⁵⁴.

En España, los más conservadores no querían ni oír hablar de cambiar la situación de ultramar. A pesar de los intentos de Prim y los republicanos, después de

¹⁵² Prats i Cuevas, Joaquim (coord.); *España: siglo XIX (1834-1898)*, Madrid, Anaya, 1991, p. 81.

¹⁵³ Canella Gutiérrez, Efraín; Campal Fernández, José Luis; <<La milicia asturiana en la Guerra de Cuba>>, BIDEA, nº 156, 2000, pp.87-88.

¹⁵⁴ *Ibíd.*

abolir la esclavitud y establecer un sistema de autonomía y reconocimiento de derechos a las colonias, los hacendados y su grupo de presión, con Serrano a la cabeza, sólo confiaban en la fuerza militar para resolver la rebelión.

Con la firma de la paz de Zanjón en 1878, terminaría la primera de las tres guerras hispano-cubanas, la llamada Guerra de los Diez Años¹⁵⁵.

Dentro de los grupos políticos formados en Cuba tras la paz de Zanjón, la mayoría de los peninsulares militaba en Unión Constitucional, el partido conservador y colonialista por excelencia.

Cuando en 1892, se produjo la crisis de Unión Constitucional que daría lugar meses después al nacimiento del Partido Reformista, algunos asturianos tuvieron un papel destacado en ambos bandos.

El Partido Reformista, se constituyó en Octubre de 1893. Las discrepancias, así como el detonante de la separación, habría que situarlo en torno al Movimiento Económico. En concreto, un grupo de industriales tabaqueros llegó a apartarse temporalmente del grupo integrista, y con los proyectos autonomistas de Maura en 1893, que los futuros Reformistas apoyaron y que la Unión Constitucional rechazó, se produciría la ruptura definitiva.

Por otro lado, estaba el Partido Autonomista, que apoyaba las reformas en sentido progresista y descentralizador en la isla de Cuba, eso sí, sin cuestionar la españolidad de Cuba. Uno de los miembros más destacados del Partido Autonomista, es el republicano Rafael María de Labra.¹⁵⁶

En Diciembre de 1894, *El Eco de Occidente*¹⁵⁷ publica la siguiente noticia, en relación con Rafael María de Labra y con el partido autonomista:

“Los representantes autonomistas de Cuba en el Congreso, acordaron, en virtud de la moral perturbación, que hay en dicha Isla, dedicar todos sus esfuerzos a conseguir, que se realicen las reformas.

¹⁵⁵ Erice, F; <<Patriotismo burgués y patriotismo popular: los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898)>>; en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994, pp.141-165.

¹⁵⁶ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; pp. 118-119.

¹⁵⁷ *El Eco de Occidente*, Cangas de Tineo, Diciembre de 1894.

Con tal objeto se constituyeron en minoría nombrando presidente al Sr. Labra y secretario al señor Cueto.¹⁵⁸»

En la guerra del 95-98, una nueva oleada de patriotismo se extendió por Asturias, difundida por la prensa y por un clero que, actuó como difusor de un nacionalismo español cargado de referencias religiosas tradicionales.¹⁵⁹

El “Grito de Baire” se produjo el 24 de Febrero de 1895, y con él comenzó la sublevación de los insurrectos en Cuba.

El general español Martínez Campos, desde Abril de 1895 hasta Enero de 1896, momento en que fue sustituido por el general Weyler, se negó a adoptar posiciones represivas, alegando que su conciencia se lo impedía.

Por otra parte, el general Weyler asumió una línea de particular dureza.

En Noviembre de 1895, la prensa glosaba las solemnes despedidas del Batallón del Príncipe.

En Oviedo, los actos duraron varios días, incluyendo jura de banderas e imposición de medallas en una catedral llena de gente. Cuando el batallón sale del cuartel, la afluencia de gente era tal que” no se podía dar por allí un paso.”

Luego “los soldados marcharon hacia la estación, precedidos por estudiantes portando banderas y aclamados por la multitud.”

Según *El Carbayón* en Noviembre de 1895, en una noticia al respecto:

“Exhortación del Excmo y Sr. Obispo de Oviedo al Batallón expedicionario del Príncipe en el acto de imponer en la Santa Iglesia Catedralicia Basílica la medalla de Covadonga (...).”¹⁶⁰

También se celebraron otros actos, tales como una función en el Teatro Campoamor:

¹⁵⁸ *Ibíd.*

¹⁵⁹ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 154.

¹⁶⁰ *El Carbayón*, Oviedo, Noviembre de 1895.

“En la función que se dio en el Teatro Campoamor, a beneficio de los soldados del batallón del Príncipe que marchó para Cuba, el Sr. Ramos ha mandado devolver a la Comisión en beneficio de los soldados (...).”

(...) Ascienden ambas cantidades a la suma de 35 pesetas (...).”¹⁶¹

El antiyanquismo de las tropas españolas, que replica la intromisión directa o indirecta de los norteamericanos en el conflicto, es más que patente:

“Los mambises allá en Cuba se quieren emancipar, sin contar con la bravura de las tropas que allí van. Y pretenden, los ingratos un gobierno establecer con auxilio de los.... Yanquis.... Ejem! Ejem! (...).”¹⁶²

La entrada del senado norteamericano en el conflicto, declarando el reconocimiento de la beligerancia a los insurrectos cubanos, suscitó en Asturias reacciones tales como las manifestaciones patrióticas de estudiantes, las cuáles, parecen haber sido el desencadenante de la creación de una Junta del Principado en marzo de 1896¹⁶³, en defensa de los intereses asturianos y españoles en Cuba. La Junta estaba presidida por el arzobispo de Oviedo, Martínez Vigil, y en ella participaban personajes notables de la vida política, económica y social.

El reconocimiento de beligerantes concedido a los insurrectos cubanos por las cámaras norteamericanas ha despertado en España el espíritu nacional, resplandeciendo la dignidad del patriotismo con asombrosa serenidad y circunspección. Prueba de ello, es que el pueblo español protesta enérgicamente contra la injerencia de los EEUU en nuestros asuntos exteriores y ya no es solamente esto lo que indigna y solivianta los ánimos sino también las frases agresivas que han sonado contra España:

“(..) Los EEUU ¿Desean la guerra contra España? Si tal deseo se fundamenta en un agravio cumpliríamos con el deber lanzándonos a una lucha en vindicación de sus intereses atropellados o su honor herido. Pero España no ha lastimado en lo más mínimo a los EEUU (...).”¹⁶⁴

¹⁶¹ *El Carbayón*, Oviedo, 12-XII-1895.

¹⁶² *El Carbayón*, Oviedo, 11-XI-1895.

¹⁶³ *El Carbayón*, Oviedo, 6-III-1896.

¹⁶⁴ Samaná, en *Diario de Avilés*, 7-III-1896.

Martínez Vigil, llamaba en discurso público a mostrar el patriotismo de Asturias de manera práctica, “no cantando rondallas, ni gastando el tiempo en manifestaciones estériles, que ni derrotan a los mambises, ni rechazan los insultos de los “Yankées.”

Fue exactamente la Junta del Principado, la encargada de organizar el Batallón del Principado, que sólo Asturias se mostró capaz de organizar. El batallón constaba de 1000 plazas¹⁶⁵.

El Diario *El Carbayón*, refleja el ambiente de guerra que se vivía en Asturias:

“(…) ¿Qué buscamos en Cuba? No la dominación, no la conquista, no el lucro, no el interés explotador, no los ciegos fines de la ambición y la codicia: lo que allí se disputa con las armas es una cuestión de honor y en las cuestiones del honor español esta gran patria nuestra ha sido siempre inflexible.

(..)iba España a retroceder ante una taifa de incendiarios, ante una gavilla de filibusteros, que acabarían por convertir aquel suelo privilegiado por la naturaleza en tumba sangrienta de todo lo noble de Cuba o en vil ergástula sujeta al látigo de los Yankees?(…).”¹⁶⁶

Diferentes juntas locales se encargaron de organizar una suscripción popular con el objetivo de recaudar dinero para la formación del Batallón del Principado, tales como, la Junta de Defensa Avilesina citada anteriormente. Además, algunas empresas como la Sociedad Santa Bárbara de La Manjosa o la Fábrica de Mieres, se esforzaron en recaudar dinero entre sus trabajadores.

Un extracto del diario *El Comercio* de Marzo de 1896, nos muestra el desarrollo de la guerra, tras el reconocimiento de la beligerancia por los Estados Unidos:

“(…) Partidas de Antonio Maceo, compuestas de 400 hombres estropeadísimos, quemaron un ingenio y se fraccionaron después, dirigiéndose unos hacia Pozo Redondo y otros al norte de la Guerra.

¹⁶⁵ Erice, F; *Op.Cit*; pp. 141-165.

¹⁶⁶ *Diario de Avilés*, 3-IX-1895.

Atribuyese el regreso de Maceo a la provincia de La Habana al propósito de justificar el reconocimiento de la beligerancia (...).”¹⁶⁷

En un extracto de *El Carbayón* de Julio de 1896, viene mostrado el sangriento ritmo de la guerra:

“(...) Los insurrectos no cesan en su campaña destructora, contra la propiedad y la humanidad. Cinco trenes han volado con dinamita estos días, en las líneas de los ferrocarriles unidos de La Habana (...).”

“(...) En La Habana también quieren imponer el temor sembrado en los campos, y al efecto colocaron unos petardos más (...).”¹⁶⁸

El “empate técnico” militar de 1897, mermó el entusiasmo inicial tanto en Asturias como en Cuba. Otros factores que influyen en los resultados de la guerra fueron, desde 1897, el progresivo involucramiento norteamericano, la muerte de Cánovas (Agosto) y el posterior acceso al gobierno liberal de Sagasta, que supondría la sustitución de Weyler y la concesión a Cuba de una autonomía que, sin duda, llegaba tarde para frenar el conflicto.¹⁶⁹

A lo largo de 1897, las noticias de Cuba siguieron siendo protagonistas en los periódicos. el diario *El Carbayón* recoge, en Septiembre de 1897, una crónica del habanero *Diario de la Marina* en la que se describían “las caras descarnadas, manos terrosas y ojos hundidos” de los soldados heridos, “las víctimas y al propio tiempo los héroes de la guerra, lozana juventud de ayer, cuyos alegres veinte años, llenos de promesas y esperanzas, quedaron enterrados entre la manigua traidora o bajo las verdinegras aguas del pantano infecto”, a lo que hay que añadir las siguientes afirmaciones “hombres macilentos y escuálidos, casi autómatas, con el hambre pintada en el amarillento rostro”.¹⁷⁰

Además, en 1897 surgen en Asturias las primeras manifestaciones significativas de oposición a la guerra en una u otra forma. Algunas parecen más o menos

¹⁶⁷ *El Comercio*, Marzo de 1896.

¹⁶⁸ *El Carbayón*, Julio de 1896.

¹⁶⁹ Erice, F; *Op. Cit*; pp.141-165.

¹⁷⁰ *El Carbayón*, Oviedo, Septiembre de 1897.

espontáneas, como la de las madres y esposas de movilizados que, en Gijón, en Octubre de 1897, intentan repetir una protesta anterior ocurrida en Zaragoza, colocándose delante de los trenes con gritos contra la guerra y por el servicio militar obligatorio (es decir, contra las quintas); o la protesta, poco después, en el entierro de un soldado socialista que se había suicidado, y que congregó, según el diario El Noroeste, a más de 3000 personas; o en fin, el conato de motín en Gijón, ya finalizado el año, donde no sólo se gritó contra la guerra, sino también “¡Viva la anarquía!, “”¡Viva Cuba libre!” o “¡Abajo los burgueses!”.¹⁷¹

Los acontecimientos del año 1898, vinieron a confirmar los pronósticos derrotistas para España, que ya se reflejaban el año anterior.

Los estadounidenses, achacaban a España la culpabilidad del hundimiento del Maine, lo cual sirvió de justificación para la intervención de los EE.UU. en la guerra de Cuba. Entre abril de 1898 y agosto de ese mismo año, se produjo una corta pero intensa guerra entre los Estados Unidos, Cuba y España. Tuvo su final en diciembre de 1898, con la firma de la Paz de París.

Hubo todo tipo de reacciones en Asturias, que se caracterizaron por el fuerte patriotismo popular. No cabe la menor duda, de que muchas personas consideraban “segura la derrota desde que la guerra se declaró” y que algunos pensaron en no aceptar el envite por tan sólo “por decoro.”¹⁷²

Después del 98, no se produjo una crisis económica, ni tampoco cultural. La crisis del 98 supuso gracias en gran parte al dinero de los indianos, el despegue económico de Asturias, de la nueva banca, la industria, el comercio y los servicios, la concentración empresarial, la fuerte inversión de capitales y la creación de nuevas sociedades.¹⁷³ El dinero venido de América, en vez de destinarse a actividades industriales se orientaba principalmente a la compra de tierras, a colocarse en títulos de renta fija o se empleaba en los sectores comerciales, se consideraba que “no era productivo”, y que, por consiguiente, no ayudaba a fomentar la riqueza de Asturias. Con la pérdida de Cuba y la repentina venida de capitales, cambió el destino de la inversión

¹⁷¹ Ortega Valcárcel, E; <<Los partidos de izquierda y las reacciones populares en Asturias ante la crisis colonial>>, en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, ed. Labor, 1994, pp.123-140.

¹⁷² Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 160.

¹⁷³ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 160.

de capitales de los indianos, en la economía asturiana: A partir del 98, los indianos contribuían de forma decisiva al llamado “auge de fin de siglo”. En definitiva, antes de la pérdida de Cuba en el 98, las inversiones fueron improductivas, y después del 98, las grandes inversiones realizadas determinaron la expansión financiera e industrial de la región.

En el terreno ideológico y cultural, surge un movimiento regeneracionista que se inspira en el krausismo alemán. En Asturias, está representado por Rafael Altamira, el cual forma parte del grupo de Oviedo junto con Sela, Builla y Melquíades Álvarez. La principal premisa de este movimiento regeneracionista era la regeneración del país a través de la educación, la creación de una opinión pública o la modernización de España sobre bases democráticas.¹⁷⁴ Por último, el fin del Imperio colonial español no supuso una quiebra del sistema político, ni supuso la caída de la monarquía.¹⁷⁵

EL RECLUTAMIENTO MILITAR EN AVILÉS

A propósito de la guerra, parece conveniente hablar del reclutamiento militar en Avilés en los años 90 del siglo XIX. Los soldados, muchos de ellos enfermos, junto con algunos pobres repatriados ayudados por las asociaciones asturianas y algunos indianos, fueron de los pocos que regresaron a Asturias en continuo goteo:¹⁷⁶

Las Actas de clasificación y declaración de soldados de los libros de Quintas de los años 1894 a 1899 ofrecen datos importantes. Además de la talla, el acta de cada uno de los presentados incluye las alegaciones sobre enfermedades o defectos físicos que pudieran ser motivo de inutilidad para el servicio (es decir, excluido total o temporalmente); asimismo alegaba el mozo las razones familiares por las que podría eximirse el servicio en filas: “hijo único de viuda pobre”; “hijo único de padre pobre y sexagenario”; “hijo único de madre viuda por ignorar desde más de catorce años el paradero de su esposo.”

La Comisión Municipal declaraba, tras el reconocimiento del facultativo, si el mozo era útil y, consultado el Síndico, si procedía atender las razones de exención que

¹⁷⁴ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 161-162.

¹⁷⁵ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 164.

¹⁷⁶ Erice Sebares, Francisco; *Op.Cit*; p. 159.

hubiese presentado. De esta forma, los alistados eran declarados, según los casos, en tres categorías: soldados, exentos del servicio activo o reclutas en depósito, excluidos o inútiles, ausentes y otros. Estas categorías, vienen detalladas en el siguiente cuadro en relación con las clasificaciones de los mozos en Avilés, en los años 1894-1899:

CLASIFICACIONES DE LOS MOZOS. AVILÉS. AÑOS 1894-1899¹⁷⁷.

	Nº	%
Soldados	81	14,1
Inútiles	88	15,3
Exentos	128	22,2
Ausentes	257	44,6
Otros	22	3,8
Total	576	100,0

- FUENTE: <<El servicio militar en Asturias y la Guerra de Cuba>>, p.104 de José María Moro Barreñada en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994.

Entre los comentarios que merece la pena destacar, podemos decir que, en primer lugar, los mozos declarados soldados, un total de 81, sólo representan un 14,1% del total. Es de destacar, que sólo se consideran soldados aquéllos que se han presentado al acto de talla y fueron declarados como tales. En segundo lugar, existe un muy elevado número de ausentes, que representa el 44,6% del total de mozos. Estos porcentajes, se explican por la emigración de los avilesinos a América en la segunda

¹⁷⁷ Moro Barreñada, J.M; <<El servicio militar en Asturias y la Guerra de Cuba>>; en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994, pp. 99-122.

mitad del siglo XIX, debido a las crisis agrarias. Los emigrantes eran jóvenes mayoritariamente, en edad de ser reclutados para el ejército. Es conveniente resaltar, que son considerados ausentes a los que no se presentan en el plazo que dura la declaración y clasificación de los soldados, aunque pudieron haberlo hecho con posterioridad. De todas formas, el porcentaje de ausentes, tiene que ver directamente con la tradición emigratoria de los asturianos en general y en este caso, con los avilesinos en particular. Por otro lado, las causas por las que son eximidos los mozos, pueden ser por ser hijos de padre impedido o sexagenario, hijos de viuda, hijos de madre célibe o hermanos de huérfanos. En el caso de los no presentados por ausencia o enfermedad o que no disponían de los certificados acreditativos de la exención alegada, se les daba una prórroga. Por último, se incluyen en el apartado de otros, a los que no fueron incluidos en el acta por diversas razones: uno pertenecía a otro municipio, algunos estaban pendientes de reconocimiento, uno era súbdito extranjero y en otros casos se produjeron errores en su alistamiento o no existen datos.

En el siguiente cuadro, se nos muestran los lugares de residencia de los mozos no presentados:

LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS MOZOS NO PRESENTADOS¹⁷⁸.

Cuba.....	219
México	4
Inglaterra.....	1
Resto de España	24
Paradero desconocido	9
TOTAL	257

- FUENTE: <<El servicio militar en Asturias y la Guerra de Cuba>>, p. 109 de José María Moro Barreñada en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994.

¹⁷⁸ *Ibídem.*

Muchos de los mozos avilesinos reclamados para luchar en las guerras coloniales en los años 90, no se pudieron presentar porque se encontraban viviendo en el extranjero, en Cuba principalmente. Como he señalado en el cuadro anterior, Avilés fue un concejo portador de emigrantes a América. Una prueba de ello, es que 219 jóvenes avilesinos residían en Cuba en 1894, 4 en México, 1 en Inglaterra, 24 en el resto de España y 9 en paradero desconocido. Sumaban un total de 257 ausentes.

La elevada emigración que revela estas cifras, se produce a edad temprana, antes del momento de ser alistado, o llevada a cabo clandestinamente.

**CLASIFICACIÓN DE LOS MOZOS ALISTADOS EN EL MUNICIPIO
DE AVILÉS (1894-1899)¹⁷⁹.**

	1894		1895		1896		1897		1898		1899	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Soldados	5	6	3	3,1	15	13,3	24	26,4	13	13,3	21	22,6
Inútiles	19	22,9	12	12,2	18	15,9	10	11,9	12	12,2	17	18,3
Exentos	11	13,3	24	24,5	21	18,6	18	19,8	33	33,7	21	22,6
Ausentes	48	57,8	45	45,9	56	49,6	39	42,8	37	37,7	32	34,4
Otros			14	14,3		2,6				3,1		2,1
Total	83	100	98	100	113	100	91	100	98	100	93	100

- FUENTE: << El servicio militar en Asturias y la Guerra de Cuba>>, p.105 de José María Moro Barreñada en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994.

¹⁷⁹ *Ibíd.*

De un total de 81 soldados avilesinos, 5 fueron reclutados en 1894, 3 en 1895, 15 en 1896, 24 en 1897, 13 en 1898 y 21 en 1899. Por otro lado, de un total de 88 mozos declarados inútiles en el periodo 1894-1899, 19 fueron declarados en 1894, 12 en 1895, 18 en 1896, 10 en 1897, 12 en 1898 y 17 en 1899. En lo que respecta a los exentos, 11 fueron declarados en 1894, 24 en 1895, 21 en 1896, 18 en 1897, 33 en 1898 y 21 en 1899, sumando un total de 128 exentos. Por último, de los 257 mozos ausentes, 48 fueron declarados en 1894, 45 en 1895, 56 en 1896, 39 en 1897, 37 en 1898 y 32 en 1899.

Se observa además, que se produce un incremento en el número de alistados en los años 1896, 1897 y 1898. Esto podría atribuirse, a un mayor rigor por la necesidad de hombres para la guerra de Cuba. También es cierto que, la mayoría de los 81 soldados, intentaron librarse de la guerra de Cuba alegando o simulando enfermedades.

LA JUNTA DE DEFENSA AVILESINA¹⁸⁰.

En Marzo de 1896 momento de mayor exaltación patriótica, las cámaras norteamericanas sugieren al Presidente de EE.UU reconocer la beligerancia a los insurrectos cubanos. Como consecuencia, se formó la Junta General del Principado para la defensa de los asturianos en Cuba.

Las Juntas de Defensa Avilesinas, respondieron a la iniciativa de la Junta General del Principado presidida por el arzobispo Martínez Vigil. Contaron con el apoyo del *Diario de Avilés*.

El arzobispo de Oviedo Martínez Vigil, realizó unas declaraciones como presidente de la Junta del Principado:

“No cantando rondallas, ni gastando el tiempo en manifestaciones estériles, que ni derrotan a los mambises, ni rechazan los insultos de los yankées¹⁸¹.”

Las Juntas de Defensa de Avilés, constituyen el máximo exponente de patriotismo español. Tenían como objetivo, formar un nuevo batallón y defender los intereses de los asturianos en Cuba. La Iglesia, fue la principal impulsora de las Juntas de Defensa.

¹⁸⁰ *Diario de Avilés*, 17-III-1896.

¹⁸¹ *El Carbayón*, Oviedo, 6-III-1896.

El “Batallón del Principado” fue formado gracias a la aportación monetaria de los representantes de las Juntas de Defensa y de otras personas anónimas.

La Junta de Defensa de Avilés, se constituyó a finales del mes de Marzo de 1896, en un acto celebrado en el ayuntamiento al que asistió el obispo acompañado de Policarpo Herrero, tesorero de la Junta General, y Fermín Canella que reunió a las autoridades locales y a todas las clases sociales en un intento de dar al acto un carácter interclasista:

“(…). Junto al opulento capitalista se veía al acaudalado comerciante, al propietario, al industrial, al artesano, a la representación, en fin, de todas las clases sociales unidas como siempre para manifestar el sentimiento de amor a la patria y deleitarse en los hermosos pensamientos que allí iban a expresarse (...)”¹⁸².

Cuando se formó la Junta Avilesina de Defensa de Cuba, el ayuntamiento acordó iniciar la suscripción con 5.000 pesetas a cargo del presupuesto municipal.

La Junta Avilesina contaba como presidentes honorarios con los marqueses de Pinar del Río, de Teverga, de Vega de Anzo, el político avilesino Nicolás Suárez Inclán, el Alcalde, el Juez de Primera Instancia y el Ayudante de Marina y como presidente efectivo el comerciante Santos Fernández¹⁸³. Los vicepresidentes eran Rufino Fernández de profesión propietario, Rodrigo de Llano Ponte de profesión industrial y Carlos Larrañaga, ingeniero y comerciante, el tesorero era Ramón Rodríguez Villamil, comerciante y naviero. El contador era Juan Rodríguez Álvarez de profesión industrial y algunos vocales eran Atanasio Carreño, Antonio Orobio, Simón de Barañano, Francisco Viña, Juan Oria, Bonifacio Heres, Manuel García Barbón, o Eladio García San Miguel. Por último, los secretarios eran David García Somines, José María Jovellanos, José Rodríguez de la Flor y Luciano Vidal.

Pese al supuesto carácter interclasista, lo cierto es que la directiva de la Junta Local, estaba integrada por notables locales. Predominaban los comerciantes (41,2%) e industriales y empresarios (23,5%), aunque a menudo se unían en una misma persona ambas actividades o la de comerciante y naviero muy habitual. Los propietarios, con un 20,5% ocupaban un lugar secundario junto a las profesiones liberales. Muchos de ellos, habían hecho su fortuna en Cuba, y también algunos de ellos, continuaban ligados a la

¹⁸² *Diario de Avilés*, <<Junta de Defensa de Cuba>>, 27-III-1896.

¹⁸³ *Ibidem*.

isla mediante negocios. Tal era el caso de los navieros y comerciantes Rodríguez Villamil, Manuel González Carbajal y Pire o los García San Miguel; los vidrieros Antonio Orobio y Gaspar Ibarra; los empresarios hidroeléctricos Fermín García López y Juan Álvarez; la familia Somines que instalaría un teatro en Avilés y tenía negocios textiles en Cuba; Alejandro Bango Zaldúa con negocios a ambos lados del Atlántico, etc.

Esta composición se mantiene en las Comisiones de Propaganda y en la Ejecutiva. La de propaganda estaba integrada por los comerciantes o industriales José Cueto, Atanasio Cuervo Riva, Santos Arias, Antonio Orobio, Ramón García de Castro, Federico Trapa y los propietarios Alejandro Álvarez González, Miguel Suárez, Casimiro Solís, Ulpiano Rodríguez y Esteban Rodríguez de la Flor¹⁸⁴. Finalmente, la Ejecutiva la integraban los comerciantes o industriales Santos Fernández, Ramón Rodríguez Villamil, Juan Rodríguez Álvarez, Rodrigo de Llano Ponte, Eladio García San Miguel, el abogado David García Somines y los propietarios Rufino Fernández, José Cienfuegos Jovellanos y José Rodríguez de la Flor.

Por último, serán los representantes de la burguesía local quienes harán el aporte fundamental de la suscripción abierta en Avilés para constituir el Batallón del Principado. También fueron importantes las contribuciones de las empresas instaladas en Avilés, como “El sindicato minero del puerto de Avilés” (exportación de carbón), “Ibarra, Galán y Cía” (vidriera), “Naviera Ballesteros”, “Oria Hermanos” (harinera), “Espinosa y Cía” (ultramarinos) y significa la aportación de la fábrica de vidrios de Antonio Orobio, presente en la Junta, de origen extranjero en su mayoría, que aportaron 474 pesetas de sus sueldos, los más altos de la localidad¹⁸⁵.

En cuanto a la contribución popular, la parroquia de San Cristóbal, aportó 120 pesetas; el párroco de Miranda recogió 661 pesetas, parroquia rural al igual que la anterior; cantidad similar se recogió en la parroquia de la Magdalena, compuesta por obreros. En la parroquia de Villalegre, zona donde se reúne una importante colonia indiana, que hacían ostentación de lujosos chalets. Se recaudó la cantidad de 5.000 pesetas.

¹⁸⁴ *Ibídem.*

¹⁸⁵ *Ibídem.*

En conjunto, teniendo en cuenta los datos aportados por El *Diario de Avilés*, se estima que la cantidad total aportada para la creación de la Junta de Defensa del Principado y del Batallón del Principado osciló en Avilés “entre las 40.000 y las 50.000 pesetas. “

**SUSCRIPCIÓN JUNTA LOCAL DE DEFENSA DE CUBA EN AVILÉS
PARA LA CONSTITUCIÓN DEL BATALLÓN DEL PRINCIPADO.
CUOTAS SUPERIORES A 500 PESETAS¹⁸⁶.**

NOMBRE	PROFESIÓN	CANTIDAD (Pts).
Ayuntamiento		5.000
Rufino Fernández	Propietario	2.000
Hijos de García San Miguel	Comerciantes	2.000
Benito González	Industrial	2.000
Natalia y María Zaldúa	Propietarias	1.000
Benito Inclán	Comerciante	1.000
Natalia y María Zaldúa	Propietarias	1.000
Benito Inclán		1.000
Antonio Orobio y Cía.	Industrial	1.000
Ibarra, Galán y Cía	Industrial	1.000
Juan Rodríguez Álvarez	Industrial	1.000
Carlos Larrañaga	Comerciante	1.000
Marquesa de San Juan de Nieva	Propietaria	1.000
Sindicato Minero	Exportación carbón	1.000
Tomás Menéndez	Industrial	1.000
María Gendín	Propietaria	1.000

¹⁸⁶ Elorza, A; <<Con la marcha de Cádiz (imágenes españolas de la Guerra de Independencia Cubana, (1895-1898)>>, en *Estudios de Historia Social. España y Cuba en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1997, p.339.

Ramón Castro (menor)	Comerciante e Industrial	500
Santos Fernández	Comerciante	500
Ramón Castro (mayor)	Comerciante e Industrial	500
Antonio Fernández Valdés		500
Ramón García Castro	Comerciante e Industrial	500
Espinosa y Cía.	Comerciantes	500
Santos Arias	Comerciante	500
Oria Hermanos	Comerciantes e Industriales	500
Fulgencio Pulido	Comerciante	500
Miguel Suárez García	Propietario	500
Manuel Fernández Arenas	Comerciante	500
Cirilo Suárez García	Propietario	500
Ramón Rodríguez Maribona Solís	Comerciante	500

9. CONCLUSIONES

Avilés a lo largo del siglo XIX, sufre importantes crisis agrarias debidas al aumento de población, el mal tiempo, las reformas liberales y las epidemias, la más importante la epidemia de cólera de 1854. De hecho, el régimen demográfico avilesino, al igual que el del resto de Asturias, se caracteriza por responder al modelo de ciclo antiguo, con unas altas tasas de natalidad y de mortalidad debido a las epidemias y a la escasa higiene y deficiente sistema sanitario.

Por su parte, las reformas liberales beneficiaron a los grandes terratenientes y perjudicaron al campesinado.

Tras las desamortizaciones de 1836 y 1855, la propiedad dejó de estar vinculada a la Iglesia. Además también se abolieron los señoríos y los mayorazgos.

Todo ello trajo como consecuencia que los grandes propietarios comprasen los terrenos que antes pertenecían a la Iglesia y que los cercasen y los destinasen para pasto del ganado. Hay que tener en cuenta, que muchas de estas propiedades que antes pertenecían a la Iglesia eran territorios que eran explotados colectivamente y que por tanto, beneficiaban a pueblos enteros.

A todo esto hay que añadir otros factores como fueron el aumento de las rentas y de los impuestos, la subdivisión en pequeñas parcelas de las tierras, lo que suponía el endeudamiento de los campesinos y los llevaba a una situación de completa “misericordia”. Una prueba de ello son los motines avilesinos del año 1847.

Esto sumado al panorama catastrófico, nos da como resultado un panorama bastante escéptico, que llevó a muchos hombres y mujeres a emigrar para América en busca de una vida mejor.

Avilés no se industrializó realmente hasta la segunda mitad del siglo XIX. Hasta entonces, la economía avilesina era fundamentalmente agraria y solamente existían industrias de cobre, de loza o de tipo textil.

Prueba de ello, es que las clases populares de la sociedad avilesina eran muy heterogéneas y dentro de ellas, tenía el mismo status económico un campesino que un jornalero de una fábrica.

La literatura de Palacio Valdés, narra muy bien las diferentes clases sociales que componen la sociedad avilesina, dando especial importancia a la clase acomodada

burguesa, en la que los indianos comienzan a ser un colectivo importante, por su contribución no sólo económica, sino social y urbanística.

En la segunda mitad del siglo XIX y gracias al capital americano en gran parte, se fundaron empresas de gran relevancia como la vidriera en los años 40 y 50, la adquisición de tierras por parte de indianos para la construcción del tranvía Avilés-Salinas en 1893, la instalación de alumbrado público costeado con capital también americano, la fundación de la banca Maribona en 1898 en la calle La Cámara, el transporte de viajeros a América y la importación de productos americanos como azúcar, cacao y café que se vendían en Avilés, así como la creación de la azucarera y al curtidora en Villalegre en 1898, propiedad de indianos y que supuso el paso decisivo de una economía avilesina artesanal a una economía avilesina de tipo fabril.

Con la pérdida de Cuba en 1898, se dejó de importar azúcar cubano. Esto supuso el auge económico de la azucarera de Villalegre, ofertando 600 puestos de trabajo y propiciando además una renovación de la agricultura avilesina, utilizando nuevas técnicas para el cultivo de la remolacha. La agricultura avilesina hasta entonces había estado muy atrasada. Prueba de ello es la emigración un gran número de jóvenes agricultores a América en busca de una vida mejor.

Si al auge de la azucarera avilesina sumamos las exportaciones de carbón en el puerto de Avilés procedentes de Arnao, se puede decir que a finales del siglo XIX, Avilés entra en una nueva dinámica económica. La expansión avilesina, no ha hecho más que comenzar.

De hecho, a finales del siglo XIX, la pirámide de población deja de ser propia del Antiguo Régimen y pasa a ser una pirámide de población moderna, debido a la expansión económica y a las mejoras en la infraestructura sanitaria y en la alimentación. La clase obrera y el campesinado tradicional se verán afectados de esa expansión económica, lo que repercutirá en la mejora de su calidad de vida.

En definitiva, la llegada del ferrocarril a Avilés, la pujanza del puerto avilesino y la repatriación de capitales americanos, hicieron que la economía avilesina se desarrollase y se modernizase a finales del siglo XIX de cara al siglo XX. Esto repercutió en la modernización urbanística que se vio plasmada en la construcción de un nuevo ensanche que modernizaba y renovaba desde el punto de vista la estructura

urbanística avilesina, así como las construcciones urbanísticas promovidas por los indios “de toque americano.”

Además, los indios americanos financiaron la construcción de importantes edificios avilesinos como la iglesia de Santo Tomás de Cantorbery, el nuevo hospital o el monumento a Pedro Menéndez de Avilés. Sin sus aportaciones económicas, no se habrían podido llevar a cabo muchas de las construcciones y reformas urbanísticas que conocemos hoy en día en Avilés, además de la creación de importantes empresas.

Con todo esto se puede decir, que no hubo la crisis del 98 de la que las fuentes de la época hablan. Tras la pérdida de Cuba, Asturias sufrió una inyección de capitales americanos, gracias a la cual se crearon numerosas industrias y se modernizó la región. Esto supuso unos enormes beneficios económicos para la región. Con todo ello, podríamos decir que la pérdida de Cuba, es sinónimo de ingresos económicos.

Por último, la modernización no sólo era económica. En el campo cultural e ideológico surgió un movimiento regeneracionista de corte democrático e inspirado en el krausismo alemán, que formó parte de esa nueva modernización que imperaba en Asturias y en España a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

10. FUENTES CONSULTADAS.

Documentos históricos del Instituto Nacional de Estadística:

- Censos de población de Asturias y Avilés correspondientes con los años 1857, 1860, 1877, 1887 y 1900. Documentos históricos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Documentos históricos del Archivo Municipal de Avilés:

- Archivo Municipal de Avilés. Caja patentes de Sanidad del siglo XIX.
- Archivo Municipal de Avilés. Caja de documentos económicos de Avilés del siglo XIX. Data del 7-X-1895.
- Archivo Municipal de Avilés. Caja de documentos económicos de Avilés del siglo XIX. Data del 20-XII-1895.

Otros documentos históricos consultados:

- Emigración asturiana: contestación al interrogatorio publicado por R.O. el 16 de Agosto de 1881, Oviedo: Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, 1881, Imprenta y litografía de Vicente Brid, redactado por Fermín Canella Secades, Biblioteca Virtual de Asturias, 20 páginas.
- Lista oficial de los buques de guerra y mercantes de la marina española, Madrid, 1873, nº 147, Depósito Hidrográfico.

Fuentes periodísticas:

- *Diario de Avilés*, años 1890, 1895, 1896.
- *El Carbayón*, años 1895, 1896, 1897.
- *El Comercio*, años 1896 y 2007.
- *El Eco de Occidente*, año 1894.
- <<Emigración y colonización>>, artículo publicado en *El Día* (suplemento al número del 17 de Noviembre de 1881), 76 páginas.
- *La Nueva España*, años 2009, 2010 y 2012.
- *Revista Contemporánea*, t. VII; v. III; 15-II-1877, 128 páginas.

11. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

- Alas Clarín, Leopoldo; *Boroña*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.
- Alas Clarín, Leopoldo; *La Regenta*, Oviedo, Hércules-Astur Ediciones, 1988.
- Álvarez Sánchez, M; Avilés. *Leyendas, apuntes de novela, anécdotas, hijos ilustres, Curiosidades Históricas*, Madrid, Imprenta G. Hernández y Galo Sáez, 1927.
- Allende Vaquero, Custodio; << “La perla de Avilés”: actitud de la burguesía avilesina ante el conflicto colonial>>, BIDEA, nº156, 2000, pp. 9-69.
- Anes, Rafael: *La emigración de asturianos a América*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1993.
- *Asturianos en América (1840-1890): fotografía y emigración*, ed. Juaco López Álvarez con un estudio de Francisco Cabriffose Cuesta, Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, 2000.
- Barreiro Mallón, Baudilio; <<Ritmo, causas y consecuencias de la emigración asturiana a América (1700-1850) >>, en Eiras Roel, Antonio (coord.); *La emigración española a ultramar, 1492-1914*; Madrid, Tabapress, 1991, pp. 41-58.
- Bellmunt, Octavio; Canella, Fermín; *Asturias*, Avilés, Fototipia y Tipografía de O.Bellmunt, 1895.
- Berenguer, Magín; *Rutas de Asturias. Guía turística y monumental*, Diputación Provincial, Oviedo, Silverio Cañada (ed.), 1974.
- Canella, Fermín; *Cartafueyos d’ Asturias*, Oviedo, Imprenta y Litografía de Vicente Brid, 1886.
- Canella Gutiérrez, Efraín; Campal Fernández, José Luis; <<La milicia asturiana en la Guerra de Cuba>>, BIDEA, nº156, 2000, pp. 69-83.
- Cola y Goiti, José; *La emigración vasco-navarra*, Vitoria, Imprenta Viuda e Hijos de Iturbe, 1883.
- Collazo Pérez, Enrique; <<Empresarios asturianos en Cuba (1840-1920)>>, *Revista de Indias*, 2002, v.62; pp. 535-558.
- Cuadriello, Jorge Domingo; <<Asturianos en Cuba en el siglo XX>>, La Habana, 2006, 13 páginas.

- Elices Montes, Ramón; *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*, La Habana, Imprenta y papelería La Universal, 1893.
- Elorza, A; <<Con la marcha de Cádiz (imágenes españolas de la Guerra de Independencia Cubana, (1895-1898)>>, en *Estudios de Historia Social. España y Cuba en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1997.
- Erice Sebares, Francisco; <<La crisis de 1898 en Asturias: desarrollo y consecuencias>>, BIDEA, nº156, 2000, pp. 149-164.
- Erice Sebares, Francisco; <<Los asturianos ante la Guerra de Cuba (1895-1898)>> en *Aportaciones a cinco siglos de la Historia Militar de España*, Gijón, Revista UNED, 2013, v. XVII; pp. 147-163.
- Erice Sebares, Francisco; << Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: Rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español>> en Gómez Gómez Pedro; Bueno Martínez Gustavo; Erice Sebares Francisco; *De Asturias a América, Cuba (1850-1930): la comunidad asturiana de Cuba*, Colombres, Archivo de Indianos, 1996, pp. 71-152.
- Erice, F; <<Patriotismo burgués y patriotismo popular: los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898)>>en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994, pp. 141-165.
- Erice Sebares, Francisco; <<Retorno e retornados da emigración asturiana a América: mitos, estereotipos e realidades>>, Revista Estudios Migratorios, Arquivo da emigración galega, 2001, pp. 95-121.
- García San Miguel, Julián; *Noticias Históricas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894.
- Gómez Gómez Pedro; Bueno Martínez Gustavo; Erice Sebares Francisco; *De Asturias a América, Cuba (1850-1930): la comunidad asturiana de Cuba*, Colombres, Archivo de Indianos, 1996.
- Gómez Gómez, Pedro; <<Los asturianos que emigraron a América (1850-1930). Cuba primer lugar de destino>> en Gómez Gómez Pedro; Bueno Martínez Gustavo; Erice Sebares Francisco; *De Asturias a América, Cuba (1850-1930): la comunidad asturiana de Cuba*, Colombres, Archivo de Indianos, 1996, pp. 29-70.

- González, Pedro María; *Tratado de enfermedades de la gente de mar, en que se exponen sus causas y los medios de precaverlas*, Madrid, Imprenta Real, 1805.
- González Fernández, Doria; <<Empresarios asturianos del tabaco en Cuba>>, en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994, pp. 57-72.
- Lillo, Juan de; Cuba. *Los asturianos del silencio*, Oviedo, Setentrión, 1992.
- Llordén Miñambres, Moisés; *El centro asturiano de La Habana*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 2008.
- Llordén Miñambres, Moisés; <<Los asturianos y América>>; en M^a Cruz Morales Saro (coord.) *Arquitectura de Indianos en Asturias*, Colombres, Consejería de educación, cultura y deportes, 1987, pp. 39-52.
- Madoz, Pascual; *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 1845-1850, reed.; Valladolid, Ed. Ámbito, 1985.
- Madrid, Juan Carlos de la; << Asturias a través de sus concejos>>, *La Nueva España*, 1997, pp. 282-298.
- Madrid Juan Carlos de la, *Avilés una historia de mil años*, Avilés, Azucel, 1997.
- Madrid Juan Carlos de la, *El viaje de los emigrantes asturianos a América*, Gijón, Silverio Cañada (ed.), 1989.
- Madrid, Vidal de la; Madrid, Juan Carlos de la; *Cuando Avilés construyó un teatro*, Gijón, Ediciones TREA, 2002.
- Maluquer de Motes, Jordi; *Nación e inmigración: los españoles en Cuba, (ss. XIX y XX)*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, Asturias, 1992.
- Martínez Cachero, Luis Alfonso; *La emigración asturiana a América*, Gijón, Ayalga Ediciones, 1986.
- Morales Matos, Guillermo; *Industria y espacio urbano en Avilés*, Gijón, Silverio Cañada (ed.), 1982, 2 t.
- Morales Saro, M^a Cruz; Llordén Miñambres, Moisés; *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1996.

- Moreno Friginals; *Cuba/España, España Cuba. Historia Común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Moreno Friginals, Manuel; Moreno Masó; José J; *Guerra, migración y muerte: (el ejército español en Cuba como vía migratoria)*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, Asturias.
- Moro Barreñada; J.M; <<El servicio militar en Asturias y la guerra de Cuba>> en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Ed. Labor, 1994, pp. 99-122.
- Ojeda, Germán; San Miguel, José Luis; *Campesinos, emigrantes, indianos. Emigración y economía en Asturias, 1830-1930*, Oviedo, Ayalga, 1985.
- Ojeda, Germán; San Miguel, José Luis; <<La emigración asturiana a América>> en *Indianos, Monografía de Cuadernos del Norte*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1984, pp. 69-75.
- Ortega Valcárcel, E; <<Los partidos de izquierda y las reacciones populares en Asturias ante la crisis colonial>>, en Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, ed. Labor, 1994, pp. 123-140.
- Palacio Valdés, Armando; *El idilio de un enfermo*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.
- Palacio Valdés, Armando; *La novela de un novelista*, Madrid, Fax, 1946.
- Palacio Valdés, Armando; *Sinfonía pastoral*, Madrid, Colección Popular Asturiana, 1959.
- Pérez de Ayala, Ramón; *La pata de la raposa*, Madrid, Ed. Labor, 1970.
- Pérez de Ayala, Ramón; *Prometeo, Luz de Domingo, La caída de los limones: novelas poemáticas de la vida española*, Oviedo, KRK ediciones, 2008.
- Prats i Cuevas, Joaquim (coord.); *España: siglo XIX (1834-1898)*, Madrid, Anaya, 1991.
- Rodríguez, Javier; López Álvarez, Juaco; *Colección de textos y documentos para la historia de Asturias (II)*, Gijón, Silverio Cañada (ed.), 1990.

- Sarmiento Ramírez, Ismael; <<De las fiestas de Covadonga a las jiras de los asturianos en Cuba (1868-1898)>>, La Habana, *Anales de América*, 1999, pp. 219-235.
- Uría González, Jorge (coord.); *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, ed. Labor, 1994.
- Villalaín, J; *Topografía médica de Avilés*, Madrid, Tip. De los hijos de Tello, 1913.
- V.V.A.A; *Diccionario Enciclopédico del Principado de Asturias*, t. II; Navarra, Ediciones Nobel, Gráficas Estella S.A, 2004.
- V.V.A.A; *Geografía de España, Galicia, Asturias, Cantabria*, t. IV; Barcelona, ed. Planeta, 1989.
- V.V.A.A; *Gran Atlas del Principado de Asturias, T.V:Centro-Occidental*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1996.